GIRLHOOD

Bitacóra de una femineidad

Trabajo de Grado para optar al título
Comunicadora social - Periodista

Por Michelle Perea Sarria



Escuela de Comunicación Social
Universidad del Valle
Abril 2026

RESUMEN

Este trabajo de grado se presenta como una bitácora de creación que acompaña el desarrollo del cortometraje *Girlhood*, el cual constituye el eje central del proyecto. A través de una escritura reflexiva y situada, se documenta el proceso creativo desde sus motivaciones iniciales hasta sus decisiones estéticas y narrativas, entendiendo la creación audiovisual como un espacio de exploración personal y construcción de sentido.

El proyecto parte de la noción de *girlhood* como una experiencia femenina que trasciende lo biológico para situarse en un territorio emocional y simbólico, donde convergen la memoria, la infancia y la construcción de identidad. En este recorrido, el cine y otros referentes culturales funcionan como dispositivos de reconocimiento que han acompañado la forma en que se percibe y se habita lo femenino.

La bitácora articula reflexiones teóricas sobre la mirada femenina, la representación y la memoria con el proceso práctico de realización del cortometraje, en el cual la fantasía se emplea como un recurso narrativo para abordar la experiencia emocional sin recurrir a su exposición explícita. De este modo, el trabajo propone una comprensión de la creación audiovisual como un acto de memoria, donde lo íntimo se transforma en lenguaje cinematográfico.

Palabras clave: femineidad, identidad femenina, infancia femenina, guion cinematográfico, cortometraje de ficción, creación audiovisual, bitácora de creación.

ABSTRACT

This undergraduate thesis is presented as a creative journal that accompanies the development of the short film *Girlhood*, which constitutes the central axis of the project. Through a reflective and situated writing approach, the creative process is documented from its initial motivations to its aesthetic and narrative decisions, understanding audiovisual creation as a space for personal exploration and meaning-making.

The project is based on the notion of *girlhood* as a feminine experience that transcends the biological to inhabit an emotional and symbolic territory where memory, childhood, and identity construction converge. Within this framework, cinema and other cultural references function as devices of recognition that have shaped the way femininity is perceived and experienced.

The journal articulates theoretical reflections on the female gaze, representation, and memory with the practical process of producing the short film, in which fantasy is used as a narrative resource to approach emotional experience without resorting to explicit representation. In this way, the project proposes an understanding of audiovisual creation as an act of memory, where the intimate is transformed into cinematic language.

Keywords: femininity, female identity, girlhood, screenwriting, fiction short film, audiovisual creation, creative journal.



A ti mami,

que aun en la adversidad

supiste pavimentar mi camino

para que yo pudiese correr con libertad.

Esta también es tu tesis, fruto de tu trabajo en la escuela de la maternidad.



Agradecimientos

A mi madre, Sofía, quien al final es el núcleo de esta historia, sin ella no habría autora, sin ella no existiría algo por contar; fueron tu inexperiencia y amor las que me convirtieron en la mujer que soy ahora, y en la que para tu orgullo aspiro a convertirme.

A mi padre, Jorge, quien confió en mí antes que cualquier otro ser humano, siempre sobreestimando mis cualidades hasta que yo pudiese reconocer un poco de su valor y creer en mi poder como creadora de historias.

A mi mamita, Fanny, quien fungió el papel de madre cuando las horas del día no eran suficientes para la mía. Gracias a ti descubrí que el amor de una madre puede trascender generaciones enteras y su esencia siempre vivirá en cada mujer Sarria-Palacios. No lo digo lo suficiente, pero te quiero y lo siento, a veces damos por sentado a los que amamos, pero siempre estaré agradecida de que seas mi abuela.

A mis segundos padres, mis padrinos, Jaime y Ofelia, pues cuando el mundo parecía derrumbarse, sostuvieron sus pedazos con protección para permitirme reconstruirme.

A mi gatita, Cassiopeia, mi fiel compañera durante los últimos 4 años, la que no me ha dejado sola desde el día uno en que entró a mi vida y, con su amor tan particular, llenó de calidez todo a su paso, incluyéndome. Mi curita al alma en la depresión, todo lo que hago desde el momento en que fuiste mi responsabilidad es para que vivas con el amor que te mereces, el que me diste cuando creí perderlo.

Y a mí, porque nunca pensé en llegar hasta acá, pero aquí estoy, yendo en contra del destino al demostrarle que mis ganas de vivir fueron por fin mayores al miedo a crecer y vivir en la nostalgia de un pasado que nunca regresaría.

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN 6
- **Contexto y motivación** 7
- **Girlhood como experiencia cinematográfica** 9

2. UNIVERSO CONCEPTUAL 17
- **La fantasía como un puente hacia la realidad** 17
- **La mirada femenina y la memoria** 18
- **Referentes en las artes** 20

3. ESCRITURA DEL GUIÓN 27
- **El proceso creativo** 27
- **Sinopsis** 30
- **Guion literario** 31

4. TRATAMIENTO ESTÉTICO 40
- **Arte** 41
- **Imagen** 43
- **Sonido** 44

5. BITÁCORA DE UNA FEMINEIDAD: EL GÉNESIS DEL TRAUMA Y LA TRANSMUTACIÓN AL ARTE 45

6. CONCLUSIÓN 57
- **Lo que deja Girlhood** 58

7. REFERENCIAS 59

1. INTRODUCCIÓN

Esta bitácora pretende reunir fragmentos de mi experiencia más íntima: el ser mujer.

Entre escritos, notas, mensajes y reflexiones, argumento la creación de mi ópera prima: ***Girlhood***, desde antes de la gestación de su guión (2023), hasta su posproducción (2025). Lo que aquí se presenta no es únicamente una memoria cronológica, sino un registro de la transformación del dolor en arte: un intento consciente de transmutar heridas, emociones y recuerdos, en un manifiesto en el que las mujeres puedan acudir cada tanto para sentirse comprendidas y acompañadas.

A través de estas páginas, se recogen todas las voces que habitan dentro de mí —la niña, la adolescente y la mujer— y que dialogan entre sí, confrontando el trauma, la nostalgia y la pérdida, pero también la curiosidad, la imaginación y la resiliencia. Cada entrada es un testimonio de cómo los momentos de vulnerabilidad y los recuerdos dolorosos han moldeado mi identidad como mujer, convirtiéndose en la materia prima del universo de ***Girlhood.***

Asimismo, estas páginas reflejan un proceso interno de autoconocimiento y sanación, donde la escritura funciona como un acto puro de libertad; se trata de observar como cada pensamiento, cada sentimiento reprimido o ignorado, ha contribuido a la construcción de mi voz como creadora. Evidenciando cómo aun en la adversidad, el arte puede florecer como símbolo de esperanza, permitiéndonos ser espectadores críticos de nuestros procesos de introspección.

En definitiva, este compendio busca ser más que un relato personal: es un mapa de experiencias femeninas, un espacio donde lo íntimo se encuentra con lo colectivo, y en donde cada fragmento —por pequeño o doloroso que parezca— puede abrir la puerta a la empatía y a la conexión con quienes han recorrido por caminos similares a los nuestros. Aquí, la memoria, la sensibilidad y la creatividad se entrelazan para dar camino a un proyecto que nace desde el trauma generacional y que vuelve a sus raíces con la intención de transformar aquel dolor colectivo, en belleza.

La belleza del ser mujer.

Contexto y motivación

El inicio de las cosas es quizás una de las motivaciones principales para una persona cuando a lo largo de la vida ha sido consumido por la nostalgia del pasado y el presente se convierte en el legado de una profecía fatídica en la que se anhela su fin. *"Todo tiempo pasado fue mejor"* eso dicen, aunque yo no lo creo, sin embargo, todo *mi* tiempo pasado sí fue mejor.



Con esta reconfiguración del dicho he de referirme a cada vida como un completo y único mundo, uno del que quizás solo conoceremos el 20%, asimismo como si de nuestro planeta madre se tratase, pues cada vivencia construye una historia única eximida de cualquier libro o registro que exista y/o hayan marcado la historia. El humano es quizás el ser más entrañable hasta ahora del que tenemos registro, sin embargo, jamás se ha de conocer ni la mitad de todo lo que oculta en su singularidad.

Al pertenecer a esta afirmación, me he adueñado de **la** historia para contar **mi** lado, pero al ser también humana había una parte que no podía dejar atrás y la cual había marcado la forma en la que aprendí a relacionarme con este mundo: la experiencia femenina.

El ser mujer constituye un sinfín de reglas y parámetros con los que llegamos al mundo al segundo de identificarnos como una —séase de nacimiento o en el desarrollo de la identidad— y estos afectan a la línea sucesora femenina de la que provienes: ***otra mujer en el mundo que vivirá lo que otra mujer como ella padeció en su desarrollo como una.***

Mucho antes de tan siquiera conocer *El Segundo Sexo* de Simone de Beauvoir, yo había comprendido esto, pues al crecer en una sociedad relegada a subestimarnos, aprendes de la perspicacia y astucia de tus mayoras. Siempre supe que ser mujer era un regalo, aunque para muchas fuera un castigo de la naturaleza, y debo decir que **sí** puede ser así la mayor parte del tiempo; una experiencia salvaje por ver quien persiste más ante la crueldad de la inequidad histórica de nuestro género, pero con algunas alegrías y ventajas de por medio.

Ser una niña me conectó con la parte más pura del ser mujer: la inocencia de la infancia con la sensibilidad y la inteligencia de la feminidad. Yo podía ser lo que quisiera ser.

Pero había alguien más detrás de mí.

Mi madre.



Y aunque ella en el fondo de su corazón siempre deseo lo mejor para mí, también sus miedos y experiencias como mujer fueron transferidas a mí, del mismo modo en que *su madre* se las transfirió en su momento a *ella*; cómo *mi bisabuela* también lo hizo con *mi abuela* y así sucesivamente.

Gracias a ella por esto existieron dos versiones de mi pequeño mundo, uno en donde era mi reina y otro en donde también era mi captora.

Hacer las paces y compaginar ambas versiones de mi madre en el transcurso de lo que llevo de vida ha sido un trabajo duro, porque fue la primera vez que descubrí que, así como puedes amar incondicionalmente y ser amada, también puedes ser lastimada y vivir con el resentimiento de haber sido maltratada.

En la ternura del comienzo de mi vida aun no terminaba de formar esta idea por completo, por eso mi primera versión de ella, y aquella que sigo conservando, siempre será la de mi mejor amiga, mi heroína. Aquella que luchó para sacar adelante en la soledad a su hija mientras sanaba la niña que desconocía rota en su interior.

Se esforzó de manera que la magia de la niñez se mantuviera en mi hasta en la adultez, es gracias a ella por la cual aún Michelle puede decir que su versión más inocente sigue con vida en su interior, creando con cada una de sus emociones tan intensas y características de ella. Por ella mi pasado fue mejor, incluso mejor que el de ella.

El castillo de muñecas, las salidas madre e hija, las tardes de cariños, la lectura de los cuentos, las comidas con el amor como ingrediente principal, los abrazos de mamá y los besos que te hacían sentir como un tesoro; la princesa del hogar a la que no le faltaba nada, y aunque la precariedad merodeara el entorno, tú nunca lo notarías porque mamá era lo suficientemente grande para cubrir todas estas carencias.

Así era mi madre y así había construido mi mundo perfecto para mi comodidad y alegrías en las que me permitiera ser niña sin ninguna inhibición.

Pero al crecer descubres que la vida no es un cuento de hadas, no existen las princesas y a veces las madres son villanas de los traumas no sanados actuando como un espejo sobre

sus hijas, induciéndolas a terminar en la misma línea generacional de la que ninguna al final termina por escapar.

Yo decidí hacerle frente a mi línea antecesora. Es por esto que nace ***Girlhood.***

Girlhood como experiencia cinematográfica

Girlhood se entiende como la traducción literal de *niñez femenina*, un periodo de tiempo en el que comienzan a construirse las primeras nociones de identidad y percepciones del mundo que nos rodean a las mujeres, siendo una etapa cuyo significado trasciende más allá del biológico. Es el momento en el que la curiosidad y la imaginación se enfrentan a las estructuras sociales que nos rigen desde que nacemos, revelando la tensión entre quienes somos y lo que se nos permite ser. En esa pugna silenciosa es que se define nuestra relación con el deseo, la culpa y la libertad del ser mujer; aprendemos a volar, pero con los pies atados a la tierra. De esa manera, *Girlhood* se convierte en una resignificación de los valores estigmatizantes que durante generaciones se nos han inculcado, transformándolos en un lenguaje propio de resistencia y sensibilidad.

De las niñas se espera mucho más que de los hombres, pues debemos estar preparadas para responder ante el mundo con madurez sin que se nos dé la oportunidad de comprenderla del todo. Aprendemos pronto a andar sobre nuestras puntas, como bailarinas de nacimiento, esquivando con gracia los cuestionamientos, obedeciendo a una danza previamente coreografiada, que con el tiempo se convierte en un acto de rebeldía; porque al momento de descoordinar, las críticas caerán sobre nosotras, como si desencajar fuese el peor acto de desobediencia que una pudiera cometer.



En ese límite entre la realidad y la fantasía, soñar se convierte en la única escapatoria para danzar libremente lejos de la imposición de una rutina tortuosa en donde la sangre de nuestras plantas de los pies, son solo una pequeña demostración de lo que debemos estar dispuestas a sacrificar, pues de niñas a mujeres, no existe mayor diferencia que la de aceptar con pesar las condiciones en las que estamos forzadas a danzar.

Cuando niña siempre fui una gran soñadora, sin embargo, en mis planes jamás se me cruzó la posibilidad de hacer cine, sobre todo porque nunca fui una gran fan de este como todos ahora se empeñan en hacer demostrar su cinefilia; una clase valor adquirido para demostrar una superioridad moral que no les permite disfrutar lo que consumen. Quizás por eso nunca me sentí realmente cercana al cine como industria, pues no representaba esa libertad que yo encontraba en mis sueños, sino algo más bien lejano y solemne; reservado para aquellos que eran capaces de diseccionar teorías y construir los mundos detrás de las historias contadas en la gran pantalla. Para mi no se trataba de una definición, era una experiencia intangible en la que mis emociones eran re-validadas por lo que percibía en la pantalla.

Si hablamos de ese primer acercamiento a la sensibilidad femenina, no podría pasar por alto el universo de *Barbie*, una experiencia que nos ha unido a mujeres de entre todas las generaciones, mediante muñecas de distintos rangos y profesiones; una versatilidad tan aspiracional para las niñas como yo que entre sueños construimos nuestra quimera bajo el mantra: *Sé lo que quieras ser.* Para extenderme aquí a hablar sobre la marca tendría que hacer un apartado diferente, si bien las muñecas fueron las primeras en aparecer en el mercado, no tardaron en llegar a la pantalla chica, permitiendo que niñas de diferentes clases conectaran con la protagonista, que aunque fuera un producto con el objetivo de hacer enganchar a las masas para enriquecer a una compañía multimillonaria, las mujeres —como todo— lo convertiríamos en un símbolo de nuestra lucha.

Muchos análisis contemporáneos que se le han hecho a *Barbie* la han catalogado como un estereotipo sexista; sin embargo, en mi experiencia, yo no veía una rival o alguien a quien aspirar somáticamente a convertirme. Para mí era una posibilidad, una proyección de lo que yo imaginaba en convertirme. Esas imposiciones irreales de lo que debe ser una mujer se las dejo al patriarcado; la muñeca era el símbolo y su mensaje era condicionado por el mundo que me rodeaba **a mí.** Por eso nunca tuvo un significado negativo. Siempre fui una mujer viviendo en un mundo de mujeres, y en esas historias encontraba una afirmación en la que yo podía coexistir entre todas mis versiones sin contradicción, enseñándome que el cambio hace parte de crecer y encontrarse sin perder mi esencia, esa que me hacía única entre todas, y a todas entre una.



Toda su fantasía estaba basada en los cuentos de hadas que, de pequeñas, nos enseñan a escuchar, y pronto vemos representados en las pantallas, como las princesas; mujeres tan diferentes que encarnaban el ser una desde los límites de su propio mundo. *Cenicienta* (1950), tan noble como pura, su empatía le permitía conectar con cada ser y su esperanza, tan inquebrantable como su moral, la equilibraba en los momentos de oscuridad. *Mulán* (1998) y *Mérida* (2012), en cambio, buscaban romper el molde, reivindicando su posición ante una sociedad que las había condenado a la sumisión. *Tiana* (2009), lejos de las expectativas ante su estatus y raza, no dejó de soñar hasta convertir su deseo en realidad, todo a manos de su esfuerzo, mientras que *Rapunzel* (2010), confinada en una torre, jamás dejó de lado la ilusión de recuperar su libertad aun con el miedo de dejar atrás todo aquello que conocía. Eran mujeres idealistas, pero que aun así, lograban reflejar una verdad propia, como de una grieta por donde la luz se colase para vislumbrar las realidades de dónde podía provenir cualquiera.

Alicia (1951) fue distinta, ella no estaba en busca de un lugar en el mundo, buscaba comprenderlo; comprender aquello que habitaba en medio del caos, como si el descenso al *País de las Maravillas* se tratase de la pérdida de su cordura ante la incertidumbre de una realidad alterada que jugaba con las reglas conforme cada paso que daba. Una revelación que entre más cercana, más la asustaba. Tal vértigo me resultaba familiar aún en medio de la fantasía, fue la primera vez que supe que aquello que me era extraño, también podía ser

explicado desde otra perspectiva, como si en la desorientación de lo desconocido pudiese habitar la belleza.

Si con *Alicia* descubrí cómo el adultocentrismo podía distorsionar la realidad hasta volverla incomprensible, *Annie* y *Hallie* en *Juego de Gemelas* (1998) me enseñaron que aquellas normas podían desafiarse si tenías a tu hermana a tu lado; pues incluso en un mundo escrito para los adultos, las niñas podían encontrar la forma de reescribir su destino si se apoyaban mutuamente. Y así es la vida de las mujeres, el verdadero amor lo encontramos en otras como nosotras, en esos vínculos que nacen más de la intuición que de la sangre, donde reconocemos esa forma de protección que siempre deseamos tener al crecer y no encontramos en los adultos ni mucho menos en el género opuesto.



Quizás por eso, de niña, aún sin tener hermanas, siempre me sentí conmovida por la relación de las gemelas; eran el reflejo de mis relaciones femeninas más cercanas a esa edad, donde nada parece ser demasiado serio y la sororidad eventualmente se construía como un pacto silencioso del que aún no reconocíamos sus matices. Pero allí estaba, porque éramos niñas que pronto se convertirían en mujeres.



Con *Amelia Mignonette Thermopolis Renaldi* ese discurso se amplió, ya no solo las niñas podían estar para las niñas, sino todas aquellas mujeres emparentadas tenían la capacidad de tejer esa red segura; *Mia* y su abuela, la reina *Clarice*, funcionaban como dos generaciones opuestas contemplándose con la misma ternura con la que se mira a una hija y una madre, reconociendo en la otra aquello que aún no sabe de sí misma. En *El Diario de la Princesa 2* (2004) es fácil observar cómo se da esta dinámica con la mayor de las mujeres intentando guiar a la que alguna vez fue ella en medio de un mundo nuevo impulsado por reglas ajenas a sus deseos, no desde la imposición, sino desde una sensibilidad maternal que solo es comprensible para las mujeres que cargan el peso de una sociedad que las ha moldeado para servir, inconcebibles a la idea de que aquello debiera ser traspasado a otra mujer en la ingenuidad de su juventud. Y es allí donde la película demuestra su ligereza, al revelar cómo la herencia entre mujeres no siempre es el peso del deber, sino también la transmisión de un deseo de libertad que ellas mismas no pudieron ejercer.

Si hablamos de mujeres imponentes fuera de la norma, esa es *Elle Woods.* Una mujer que en apariencia es todo lo opuesto al arquetipo de la protagonista “seria” o “profunda” que solemos asociar con los relatos de crecimiento personal, pero allí es donde recae su belleza; en las capas que construyen a su personaje como alguien multifacética, independiente de lo que su exterior reflejaba frente a sus deseos de superación.

Legalmente Rubia (2001) desmantela la idea de que para ser fuerte hay que endurecerse, o que para ser tomada en serio es necesario apagar la luz que una trae consigo; la femineidad no contradice la inteligencia y cuando esta se mantiene, puede convertirse en herramienta de resistencia. *Elle* nunca pidió permiso para existir en su totalidad, simplemente lo hizo. Pesé a la constante subestimación basada en su apariencia visual, demostró con hechos que el rosa también puede ser un manifiesto político cuando se usa

sin disculpas. Sin tener que pedirle al entorno dejarla encajar, abrió su propio espacio al demostrar lo válida que siempre había sido.



Al compartir mi infancia con estas historias, habían otras que resonaban en mí sin que yo comprendiera del todo las connotaciones envueltas en su narrativa; yo me encontraba ahí por los colores y la diversión, era la promesa de una vida que un día podría ser mía. *Confesiones de una típica adolescente* (2004) llegó como ese tipo de película sin saber porque una la disfruta tanto, pero que se quedaba marcada en las espectadoras por sus actuaciones cómicas y diálogos pegajosos. *Lola* era un torbellino, un universo de excesos; una chica en construcción en medio del caso, uno causado por ella.

Pero detrás de esa teatralidad había algo que me conmovía sin que yo supiera explicarlo: la necesidad desesperada de ser vista. Ella inventaba mundos, exageraba emociones y dramatizaba cada segundo como si su vida dependiera de ello, y es que, de algún modo, sí lo hacía. Había en su artificio una honestidad brutal que solo en la adultez comprendí: la de una mujer joven tratando de narrarse a sí misma antes de permitir que el mundo lo hiciera por ella. En esa exageración el drama se situó más como una virtud que un defecto, dándole un refugio a esa identidad explosiva tan única, tan suya.

Diva Adolescente (2008) fue otro de los referentes en donde lo femenino se contaba desde el exceso, pero esta vez desde el privilegio de una libertad desafiante. *Poppy* era insolente, egoísta, atrevida y exagerada; una niña mimada que creía que la rebeldía era sinónimo de autonomía. Sin embargo, detrás de toda esa fachada —tan cuidadosamente construida como su apariencia— habitaba una vulnerabilidad que con el pasar de la película vemos cómo se deconstruye para permitirnos mirarla como su interior deseaba proyectarse en un inicio al enfrentarla a sus temores.

En su viaje lejos de casa, ella descubre que aquella “descolocada” en su mundo no era nada más que el desorden de esa niña interna que no era capaz de soltar el pasado, un pasado en donde había perdido a alguien que amaba profundamente, su madre. Y no fue hasta que otras mujeres la encontraron, que *Poppy* por primera vez pudo sentirse ella misma, sin tener que performar para el entorno que la obligó a protegerse de la pérdida.

Con *Un verano en pantalones* (2005) este concepto de hermandad femenina se mantiene, pero desde una perspectiva más emocionalmente honesta en donde se propone la idea de una amistad que atraviesa etapas, distancias y transformaciones, que encarnan una verdad que muchas de nosotras aprendimos sin que nadie nos explicara: crecer es un acto demasiado pesado para hacerlo sola. *Tibby, Lena, Carmen* y *Bridget* representan cuatro formas distintas de enfrentarse ante las flamantes emociones que surgen en la adolescencia, cuatro caminos que rara vez caminan al mismo ritmo, sin embargo, encuentran un punto de convergencia en su sensibilidad compartida.

El objeto simbólico se ve representado por un par de pantalones que las acompañan en su verano a cada una en diferentes etapas cruciales de su reconocimiento como mujeres, pasando de ser un simple recurso narrativo a un puente emocional del recordatorio de que la identidad femenina no se forja únicamente en lo íntimo, sino también en lo que otras

mujeres nos devuelven de nosotras mismas. Cada una de las chicas lidia con su propio desacomodo interno, pero la película no las muestra rompiéndose por separado, sino encontrando un modo de sostenerse a la distancia, como si la amistad fuera el único lenguaje capaz de traducir las versiones de sí mismas que ni ellas entendían del todo todavía.

Algo similar ocurre con *Monte Carlo* (2011) cuando se retoma esa misma sensibilidad, sin embargo, lo hace desde una perspectiva un poco más fantasiosa, casi como si de un cuento moderno se tratase. En esta *Grace, Meg* y *Emma* viajan juntas, pero en realidad cada una lo hace por motivos íntimos: el deseo de encontrarse, de reparar algo, o de simplemente perderse en la fantasía del brillo del turismo europeo que el filme plantea. No obstante, detrás de todo este glamour y comedia ligera, late una verdad mucho más sencilla: a veces solo necesitamos vernos en otros lugares para vernos mejor a nosotras mismas.

Cada una atraviesa por una crisis distinta, y aunque por momentos sus relaciones flaquean, los viajes las reconfiguran; haciéndolas dueñas conscientes de sus decisiones, miedos y consecuencias. Esto fue un recordatorio de que crecer no tiene que ser necesariamente un tránsito solitario, también puede ser una aventura compartida.

Pero a medida que fui creciendo, las historias que llegaron a mí dejaron de hablar solo de deseos, viajes y descubrimientos; comenzaron a tantear terrenos más inexplicables para el entendimiento de una niña. Ya no eran relatos prometedores, sino narraciones que insinuaban la complejidad de vivir en el cuerpo femenino. Fueron películas que no buscaban consolarme, sino prepararme para esa sensibilidad punzante que acompaña a todas las mujeres cuando la inocencia empieza a desgastarse y la realidad se revela con crudeza; y en esa verdad, existía un refugio solo apto para nuestra comprensión.

Las hermanas March son, antes que cualquier cosa, un pequeño universo emocional donde cada una encarna una forma posible de crecer siendo mujer. En ellas conviven la ambición, la irreverencia, la fragilidad y la bondad; todas en un mismo lugar, pero en diferentes cuerpos, como si cada una de estas le permitiera a la otra equilibrarse para que las cuatro pudieran permanecer en un mismo eje afectivo. Sin embargo, fue la lectura que hizo Greta Gerwig sobre ellas, que me reveló que aquellas mujeres no eran solo personajes, sino metáforas vivas de los caminos divergentes que una mujer recorre para encontrarse.

En su versión de *Mujercitas* (2019), la narración deja de ser sobre la dinámica de una familia marcada por la ternura y la sencillez, para convertirse en un estudio emocional sobre lo que significa elegir —o ser obligada a elegir— quién se puede llegar a ser. Cada hermana sostiene una verdad incómoda sobre nosotras mismas: el deseo de trascender, la necesidad de ser admirada, la búsqueda de estabilidad y el miedo a desaparecer.

Greta tiene una facilidad para contar historias femeninas, que fue gracias a ella que, por primera vez, pude reafirmar mi gusto por el arte del cine; *Lady Bird* (2017) fue esa confirmación.

Y es que aquí habitamos un terreno mucho más conocido para la mayoría de nosotras: las relaciones maternales. Ese espacio ambiguo donde el amor no siempre se expresa con suavidad y ambas partes intentan comprenderse aun cuando hablan lenguajes distintos. Ese vínculo se expone en la película sin decorarlo, permitiendo que madre e hija se hieran y, aun así, se necesiten con una intensidad que sólo puede surgir entre dos mujeres que son el reflejo de la herida en la otra.

Ese fue el primer espejo que yo encontré para definir la relación que llevaba con mi madre desde la incomodidad. *Christine* me obligó a aceptar que amar a una madre no siempre es sinónimo de complacerla, y que crecer no implica alejarse, sino aprender a percibir los silencios que alguna vez confundimos como rechazo. En cambio, *Marion* fue esa figura que me llevó a humanizar a mi mamá, comprendiéndola no como una villana, sino como una mujer lastimada que quería lo mejor para su hija, erróneamente actuando desde la dureza; que no era más que el sentimiento de miedo camuflado por la necesidad de proteger a su hija. Por primera vez vi representado ese tipo de amor que una reconoce solo cuando empieza a contemplar a su madre como mujer, no como figura.



Era una forma de aceptar que no existía una versión correcta de ser hija, pero sí muchas maneras de amar a la mujer que nos dió la vida sin perder de vista la que estamos intentando ser; y aunque doliera, la realización fue, que a pesar de amarnos, nunca podríamos ser lo que deseábamos de la otra, al elegir nuestra verdad por encima de los traumas que nos ataban.

A los 13 (2003) me reveló una verdad incómoda que ninguna de nosotras quiere admitir cuando crece: también entre mujeres podemos hacernos daño, no por crueldad, sino porque a veces el deseo de pertenecer pesa más que la lucidez por protegernos. En la relación entre *Tracy* y *Evie* se despliega esa vulnerabilidad adolescente que no distingue entre admiración y autodestrucción, donde el impulso por sentirse vista se convierte en un intercambio silencioso de sus heridas. Nada en ellas nace desde el odio; todo proviene de sus inseguridades, del vértigo por no saber quiénes son que las orilla a crecer demasiado rápido, una necesidad casi febril de sostener esa identidad que aún no terminan por comprender.

Esta película observa cómo el dolor se contagia entre chicas que no saben pedir ayuda, cómo una se hunde siguiendo el ritmo de la otra, hasta poner su identidad en riesgo por una lealtad autodestructiva. Algo similar ocurre con la película *Perras* (2011), la diferencia es que esta concentraba su premisa en un ambiente incluso más violento, donde las niñas se convierten en un espejo deformado de la otra.

Lo devastador de *Perras* no radica solo en las historias que cuenta, sino en la verdad que expone con brutal grafismo: que muchas veces la violencia que vivimos como mujeres proviene de los espacios que deberían ofrecernos refugio intrínsecamente. Las protagonistas no son monstruos, son niñas atravesadas por la vergüenza y la necesidad desesperada de no ser señaladas del crimen que acontece en el filme, un crimen que ninguna cometió, y que su culpable jamás reconocería como su responsabilidad.

No obstante, también se debe reconocer que nosotras mismas podemos participar del daño; aceptar que la sensibilidad femenina no es solo sororidad y luz: también es miedo, rabia, confusión y arrepentimiento. La película no ofrece una redención, no consuela, ni tampoco suaviza; apenas muestra lo que sucede cuando las niñas intentan sobrevivir a un mundo que nunca las protegió. Y en esa exposición tan incómoda, encontré un punto de ruptura que cambió mi forma de mirar lo femenino como ideal; el comprender que sanar implica enfrentar incluso las partes de nosotras que nos cuesta admitir.

Inocencia interrumpida (1999) llegó a mi vida en el momento exacto en que dejó de ser una historia ajena. Recuerdo haberla tenido en mi lista por ver, hasta que me llené de agallas y decidí verla luego de salir del hospital psiquiátrico, con el mismo diagnóstico que *Susanna* y con ese desconcierto que aparece cuando una intenta reconstruirse sin saber todavía de qué está hecha. No fue una película sobre la locura —como tantas veces se la etiqueta—, sino sobre ese territorio difuso donde la identidad se quiebra e insiste en buscar algún borde donde sostenerse.

Lo que más me marcó fue la forma en que la película retrata las relaciones entre mujeres que comparten un dolor semejante. Hay una intimidad particular entre quienes han tocado fondo juntas: un pacto tácito que mezcla cariño, dependencia y rabia. Esa hermandad disfuncional se parece demasiado a lo que viví antes de entrar al hospital en mis relaciones rotas con otras mujeres a causa de mi desorden mental sin tratar, una mezcla peligrosa de lealtad y destrucción mutua, donde a veces una se aferra a la miseria, por no recordamos cómo se puede vivir estando fuera de ella.

En la relación entre *Susanna* y *Lisa* encontré el reflejo de alguien conocida. El vértigo de seguirla incluso hacia el abismo porque la imposibilidad de soltarla representaba abandonar a otra mujer rota, traicionándome a mí misma. Lo positivo de esta película y por lo que también resonó con esta etapa tan directamente, fue que al mostrar el proceso de sanación de *Susanna* se entiende que no es el gran acto de valentía, es más una decisión silenciosa de abandonar el ciclo de vínculo traumático.

Desde mi cielo (2009) no fue la película que me reveló la violencia que enfrentamos como mujeres; esa verdad siempre la supe, creo que la aprendí demasiado pronto como muchas de nosotras, pero sí fue la primera historia que sentí capaz de abordarla con la delicadeza y la profundidad que ese horror exige, sin caer en el morbo ni en la espectacularización del daño. Fue una manera de decir lo inexpresable desde un lugar donde la sensibilidad femenina no suaviza los hechos, pero sí los hace comprensibles desde la herida colectiva que compartimos incluso cuando nuestras experiencias no son idénticas.

Realmente lo que más te hace conectar con la historia de *Susie Salmon*, es la forma en la que ella habita su nuevo mundo después de que le arrebatan injustamente la vida. Ese "entre" donde permanece, le permite observar lo que ya no puede vivir, y allí, encapsula algo profundamente femenino, como si la realidad ahora se convirtiera en un espacio enteramente suyo luego de ser ultrajada. Y es en ese limbo que la película te transmite el desgarro sin la necesidad de despojarla de su humanidad, permitiendo que *Susie* y el resto de sus compañeras sigan existiendo en un universo lleno de ternura que la violencia no logra extinguir.

Sin embargo, había algo que me molestaba, tanto dolor no siempre podría ser simbolizado de forma tan bella, la ira también existe, y como una mujer joven y rebelde, yo era prueba de ello.

Promising Young Woman (2020) no entró a mi vida como una revelación, sino como una detonación. Hay películas que acompañan, y que consuelan; esta no lo hace. Esta pretende hacerte arder prendiendo la llama que muchas aprendimos a contener para ser “suaves” y “comprensivas”.

La rabia femenina aquí aparece sin temor y sin pedir perdón, la razón de mi fascinación por esta película.

Esa furia existe por el amor hacia las mujeres que ya no pudieron seguir y por las que el peligro constantemente acecha. *Cassie* con su actuar no busca justicia, busca que el mundo **admita** su violencia, pues no existe una redención posible cuando ese mundo retorcido sigue intacto.

Promising Young Woman me sostuvo de una manera que no pretendo explicar del todo, no porque ofrezca soluciones, sino porque permite una emoción que rara vez nos conceden sin juzgarnos: la furia justa, que protege, que señala, la que dice “esto nos está matando”. Es una película que no pretende salvarnos, como cualquier otra, pero sí recordarnos que seguir vivas es una forma de enfrentarnos al sistema; que a veces lo único que queda en pie es esa chispa que nos mantiene moviéndonos cuando el mundo quisiera vernos detenidas.

Esa chispa es por la que seguimos subversivas e inquietas en este mundo; persistiendo juntas aunque nuestras vidas diverjan por caminos distintos.

2. UNIVERSO CONCEPTUAL

La fantasía como un puente hacia la realidad

Para mí, la fantasía siempre fue una puerta de salida antes de convertirse en una puerta de entrada. De niña, habitaba en ella como una forma de escape, un refugio íntimo donde podía diseñar el mundo a mi medida: allí donde la realidad me exigía comprender demasiado rápido, la imaginación me permitía ralentizar todo, volverlo más suave, simbólico; más respirable. Ese gesto infantil de convertir lo insoportable en algo mágico, fue uno de los primeros cimientos conceptuales para construir la obra, porque también fue la primera forma de sobrevivir.



Esta vivencia no es por hecho única; es un eco de nuestra realidad compartida como mujeres, cuando en la hostilidad de muchos de nuestros entornos, comprendemos que la única forma de que el sol brille todos los días es cultivando ese brillo internamente. Esto, más que ser un suceso aislado, es la conclusión extraída de innumerables interacciones y vínculos. Entonces, la fantasía no ha de argumentarse como un lujo, sino como un mecanismo silencioso de estabilidad emocional, allí donde el mundo se mostraba inestable o incluso amenazante, la imaginación se convertía en una arquitectura íntima que nos permitía reestructurar lo vivido para convertirlo en algo estable.

Fantasear no era tratar de huir del mundo —aunque quisiéramos—, sino de traducirlo: volver comprensible aquello que dolía, otorgarle un sentido a lo que no tenía nombre, y suspender por un instante el peso de lo real.

Es por eso que más allá de lo biográfico, la fantasía emerge en ***Girlhood*** como un lenguaje; el lenguaje ancestral de lo femenino, lo heredado en silencio y compartido casi por intuición, estando presente en las niñas en su tránsito hacia la adultez como un territorio alegórico donde pueden ensayar versiones de sí mismas que el entorno aún no les permite ser. Y es justo en ese cruce —entre lo que vivimos y lo que imaginamos sobrevivir— que la obra tiene su razón de ser: la frontera difusa donde la fantasía ya no opera solo como evasión, sino como un territorio intermedio donde la realidad se filtra.

Porque, en efecto, la fantasía no es un territorio desligado de la verdad, más bien, es una alternativa de revelarla. Lejos de ser un espacio ingenuo o ajeno a la lógica, siempre ha funcionado como una cámara oscura donde la realidad se proyecta distorsionada, pero nunca desfigurada, amplificando lo que la vida diaria normalmente busca acallar.

Las grandes narrativas fantásticas que nos formaron están atravesadas por pérdidas, violencias, duelos y deseos prohibidos, disfrazados de mundos imposibles para volverlos

tolerables. En ***Girlhood*** esa tradición se mantiene: la fantasía aparte de construir el campo de juego de la historia, también lo hace con el umbral emocional donde las heridas toman forma sin destruir al personaje de quien las porta.



En ese sentido, como he venido argumentando, la fantasía no opera como un velo que suaviza lo real, sino como una herramienta para hacerlo visible desde otro ángulo. Para justificar esto, me apoyo en Brian Attebery, quien sostiene que lo fantástico no se define por el escapismo, sino por reorganizar simbólicamente la realidad para revelar significados que en lo cotidiano pasan inadvertido; esto no es una forma de evasión, sino de decir lo indecible mediante imágenes que lo contienen sin agotarlo. Del mismo modo, Richard Rushton recuerda que toda imaginación en el cine es también una lectura del mundo, un modo de interpretarlo cuando lo literal no es suficiente.

Esta perspectiva teórica ofrece la clave para comprender porque la fantasía no aparece como ornamento o simple capricho estético en la obra, aquello que pretendía con esta elección era construir un ambiente donde la experiencia emocional adquiriera formas posibles de reinterpretar la realidad. Entonces, al Attebery hablar de modificarla y Rushton de comprenderla desde lo imaginario, el cortometraje integra ambas perspectivas, transformando un suceso doloroso —la muerte de una niña— en un tránsito sensible que solo puede ser narrado a través de imágenes que encarnen la naturaleza del crimen hacia el personaje en cuestión: la niña.

La fantasía de ese modo se convierte en un dispositivo ético para resguardar la verdad sin forzarla a exponerse de manera explícita; de forma que de contar aquello de frente, sería considerado cruel y sensacionalista.

La mirada femenina y la memoria

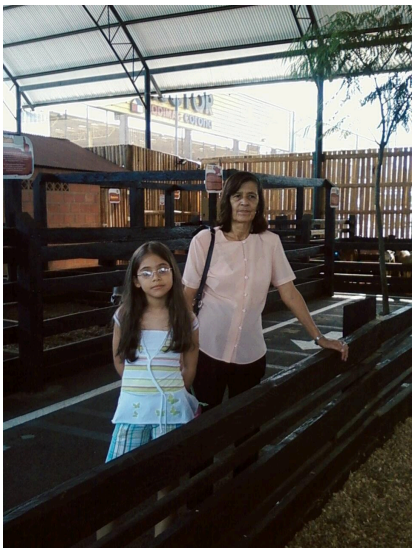
La mirada femenina también es una mirada que recuerda, no solo registra, sino que reanuda aquello que quedó suspendido. El recuerdo en las mujeres nunca es un simple retorno al pasado, sino un intento de comprender lo que se transmitió sin querer, lo que se heredó como un murmullo que no sabíamos si nos pertenecía o si provenía de una cadena de mujeres antes que nosotras. Hirsch lo llama posmemoria: aquello vivido en segunda o tercera persona que, aun así, se inscribe en el cuerpo como una verdad íntima. Yo lo comprendí con mi madre mucho antes de poder decirlo en sus silencios, sus arranques, su dulzura desbordada; todo eso no nació conmigo, pero me formó.

También esa es la mirada femenina: una forma de ver que no empieza en una misma, sino en las huellas dejadas por otras mujeres. Es una mirada colectiva, incluso cuando se vive en soledad.

Por eso no cabía la posibilidad de que ***Girlhood*** estuviera narrado desde un “ojo objetivo”, sino desde una sensibilidad que era heredada, una forma de percibir el mundo que se

aprende al observar a nuestras mayoras enfrentar el dolor, la belleza y el miedo con una especie de fortaleza silenciosa. Luce Irigaray dice que lo femenino ha sido históricamente aquello que no se mira, aquello relegado a la sombra, al susurro, al borde del encuadre; y sin embargo, cuando las mujeres miramos, nuestra mirada no replica esa lógica: la invierte.

Por eso, en el cortometraje, la niña no es observada como un objeto, sino como un misterio que se revela de a poco; la cámara no invade, sino que escucha. No ilumina para exponer, sino para recordar. Ese gesto, tan pequeño en apariencia, es un acto político. Griselda Pollock ha insistido en que el arte hecho desde lo femenino no busca simplemente "representar" la experiencia, sino desmontar la forma en que la representación ha sido históricamente construida. La película participa de esa ruptura al construir una imagen donde la intimidad no es algo que se roba, sino algo que la propia obra concede.



La memoria femenina, entonces, no solo registra lo vivido: reconstruye la línea genealógica emocional que une a las mujeres entre sí, incluso cuando esa unión está marcada por el dolor. Adriana Cavarero diría que toda mujer es la narradora de otra; ninguna historia femenina se sostiene sola. Por eso, es tan importante para mi dejar en claro que el personaje de Alba no habita únicamente su propio recuerdo, sino el eco del recuerdo de su madre —y de todas las mujeres antes de ella—. Su permanencia en la casa, incluso muerta, responde a esa cadena de transmisión que no se rompe ni con la muerte: el cuerpo ausente sigue siendo un testigo.

Y allí ocurre algo esencial: la mirada femenina no idealiza la memoria, la confronta; sabe que recordar duele, pero también sabe que olvidar duele más. La niña danza, camina, respira dentro de un espacio que ya no le pertenece, pero lo hace como si pudiera retener lo que la vida le negó. Esa es quizá la tarea principal de la mirada femenina: sostener lo que queda cuando la realidad colapsa.

Por eso, el proyecto no solo pretende situarnos a observar a la niña, sino también a ver lo que ella también percibe; no sólo recuerda a las mujeres, sino cómo las mujeres recuerdan. Su forma narrativa se organiza desde esa lógica: fragmentaria, sensorial, emocional, profundamente encarnada. La imagen no explica: evoca y convoca.



La mirada femenina es, en última instancia, un modo de hacer visible lo que siempre ha estado allí, pero que nunca había sido considerado digno de ser centro: los pequeños miedos, la ternura que se oculta, el trauma sin cicatrices visibles, el amor que se transmite torpemente de madre a hija. La soledad de crecer mujer en un mundo que exige demasiado y escucha tan poco.

Referentes en las artes

Matilda (Danny DeVito, 1996)

Matilda representó para mí el primer contacto con una narrativa donde la imaginación funciona como un escudo emocional ante un entorno afectivamente peligroso. La película traduce la violencia doméstica, el descuido y la incomprensión en un lenguaje accesible para una niña espectadora: no desde la negación del dolor, sino desde la posibilidad de un futuro mejor. El tono exagerado, casi caricaturesco, hace visible lo insoportable sin volverlo inabordable, y allí comprendí lo que he tratado en los apartados anteriores, la fantasía no necesariamente suaviza la realidad, sino que la vuelve decible. Esta lógica resonó profundamente en la construcción de mi protagonista, cuya experiencia interna busca vías íntimas para responder ante un mundo agobiante.

Además, *Matilda* introduce una idea esencial para mi proyecto: la sensibilidad como forma de poder. Los “poderes” de la protagonista no son sino una metáfora de aquello que todas las niñas desarrollan cuando deben sobrevivir emocionalmente a lo que las sobrepasa. Este desplazamiento simbólico marcó mi forma de entender la infancia como un territorio donde lo emocional encuentra traducciones fantásticas. En ese sentido, la película se convirtió en una referencia clave para pensar cómo mi obra podía transitar el dolor sin quebrar a la niña que lo encarna, permitiéndole habitar una fantasía que no niega la herida, pero sí la vuelve soportable.

Los otros (Alejandro Amenábar, 2001)

Los otros fue determinante para comprender cómo la atmósfera puede convertirse en un dispositivo narrativo que articula la experiencia emocional de un personaje. La película construye su terror no desde lo explícito, sino desde lo perceptivo: la sensación de que lo real y lo espectral se confunden en un mismo espacio doméstico. Justo ese tratamiento del hogar como un lugar ambiguo dialoga de manera directa con la casa de mi obra, donde la niña habita un territorio que parece preservar su inocencia y al mismo tiempo esconder una verdad dolorosa. Amenábar revela que el miedo no necesita ser mostrado para sentirse, y esa economía expresiva influyó en mi decisión de trabajar el terror desde la sutileza sensorial más que desde la literalidad.

Asimismo, la película propone un giro conceptual esencial para ***Girlhood***: la idea de que el limbo emocional puede materializarse en un espacio físico; los personajes de *Los otros* no saben que están muertos, pero sí sienten que algo en su vida se detuvo. Esa suspensión en el tiempo funcionó como un espejo para la lógica interna de mi cortometraje, donde la fantasía opera como un umbral que la niña transita sin comprender del todo. No se trata de copiar la estructura del twist, sino de entender su impacto emocional: la revelación final no reescribe la historia, sino que la explica. De allí tomé la decisión de construir un universo donde la niña danza dentro de una realidad distorsionada que sólo adquiere sentido cuando el espectador comprende su verdadera condición.

Black Swan (Darren Aronofsky, 2010)

En *El Cisne Negro* podemos comprender la fragilidad del cuerpo femenino cuando se convierte en territorio de exigencia, perfeccionismo y miedo. La película articula el tránsito

interno de *Nina* desde la obsesión hacia la fractura, mostrando cómo una joven puede desdoblarse intentando responder a expectativas que nunca vocalizó, pero que aprendió a obedecer. Esa forma de narrar la subjetividad desde el cuerpo, resonó profundamente en el proceso de la realización del guión, especialmente en la idea de que la danza no es un gesto bello, sino un acto de resistencia que revela lo que el personaje intenta ocultar. No es la técnica lo que se vuelve importante, sino la forma en que el cuerpo manifiesta silenciosamente el trauma.

Aronofsky también aportó una clave conceptual indispensable: la distorsión perceptiva como vehículo para expresar aquello que una niña no puede verbalizar. La película muestra cómo la mente se fragmenta para sobrevivir a la presión, construyendo imágenes que oscilan entre la fantasía y la amenaza. En ***Girlhood*** ese principio se traslada a la experiencia de la protagonista, quien habita un espacio visualmente estilizado no para embellecer la realidad, sino para exponer la tensión entre su deseo de libertad y el dolor que la atraviesa; el espejo roto, el cuerpo que se mira desde fuera, la sensación de duplicidad emocional: todo esto permitió entender la fantasía no como evasión, sino como síntoma. *Black Swan* me ofreció un lenguaje para representar la sensibilidad femenina desde la fractura sin renunciar a la delicadeza visual, recordándome que la belleza puede ser el modo más honesto de narrar el horror cuando este nace dentro de nosotras.

Alice (Jan Švankmajer, 1988)

La *Alice* de Švankmajer fue esencial para comprender que la fantasía, cuando se construye desde lo artesanal y lo táctil, puede convertirse en una extensión directa del inconsciente; con su uso del stop-motion, del desgaste material y del extrañamiento visual crea un universo donde los objetos parecen tener memoria y los espacios respiran una atmósfera inquietante que se siente más emocional que narrativa. En ***Girlhood***, este referente permitió concebir la idea de la casa del equipo de arte, no sólo como escenario, sino como un organismo cargado de significados afectivos: un cuerpo vivo que murmura la historia de la niña en ausencia de palabras.

Otro aporte fundamental de esta Alicia, fue su manera de representar la subjetividad infantil desde lo simbólico; Švankmajer no intenta traducir la lógica adulta, sino que respeta la lógica propia de la niña: la caótica, hasta a ratos absurda y profundamente íntima. Ese gesto inspiró la construcción del punto de vista de Alba, donde su realidad se filtra a través de percepciones discontinuas y metáforas visuales que responden más a la emoción que a la linealidad narrativa. La idea que hemos trabajado de que la fantasía surge como un mecanismo que intenta procesar lo que aún no se comprende también proviene también de allí. De una distorsión afectiva que permite sobrevivir.

Alice me dio el permiso conceptual para asumir la fantasía desde su lado onírico, como el humano: un espacio donde lo roto puede revelarse sin necesidad de explicarse.

Valerie and Her Week of Wonders (Jaromil Jireš, 1970)

Valerie y su Semana de Maravillas, un versión retorcida de la Alicia de Lewis Carroll en donde la fantasía aborda de manera más explícita la transición entre la niñez y la adolescencia a diferencia de su contraparte. Su mezcla de onirismo, simbolismo religioso, sensualidad velada y terror surrealista, revela una verdad emocional sobre el despertar

femenino: crecer puede sentirse como un hechizo extraño, hermoso y prohibido al mismo tiempo. La dirección de Jireš no se preocupa por explicar ni ordenar sus imágenes; permite que la lógica interna del deseo y del miedo guíe la experiencia. Es de estas imágenes donde nace mi fantasía en demostrar la obra como un ideal del mundo de la niña, en contraste con su verdadera posición de vida. *Valerie* revela en su tránsito, que el camino hacia la madurez femenina es, en esencia, un rito de misterio.

A nivel estético, la película también aporta una sensibilidad profundamente ligada al cuerpo y al ritual: las flores, los velos, la luz que oscila entre lo divino y lo profano. Esa poética visual impregnada de fragilidad y perturbación inspiró el modo en que ***Girlhood*** aborda la delicadeza de la niñez atrapada en un escenario que parece sagrado y amenazante a la vez. Pues así como Valerie atraviesa su metamorfosis acompañada por símbolos que revelan el conflicto entre pureza y deseo, Alba también transita un paisaje emocional donde lo puro se mezcla con lo inquietante, revelando una experiencia femenina marcada entre los conceptos de la revelación y el miedo.

Daisies (Věra Chytilová, 1966)

Daisies fue más un punto de inflexión para comprender la rebeldía femenina como un gesto estético antes que narrativo. Chytilová filma a sus dos protagonistas no como personajes psicológicos, sino como fuerzas de caos que se oponen a un mundo que intenta disciplinarlas; sus juegos, destructivos y ociosamente inútiles, abren un espacio donde las mujeres pueden existir sin justificación, sin propósito productivo. Un acto subversivo en un mundo donde a las niñas se les exige sentido, docilidad y sonrisa. Esa irreverencia me sirvió como recordatorio de que la infancia femenina también puede ser un territorio de desobediencia silenciosa: un lugar donde la creatividad desborda, donde la identidad se prueba a través del exceso y donde el impulso vital se expresa incluso en aquello que “no sirve para nada”.

The Virgin Suicides (Sofia Coppola, 1999)

Las vírgenes suicidas fue mi primer acercamiento a la comprensión de cómo la atmósfera emocional de la feminidad adolescente es un espacio suspendido entre la belleza y la tragedia. Sofia Coppola filma el mundo interior de las hermanas Lisbon con una suavidad que contrasta violentamente con la dureza de sus vidas; es un retrato donde la delicadeza no niega el dolor, sino que lo vuelve visible desde la intimidad; y esa capacidad para narrar la tristeza desde lo bello, sin sensacionalismo ni melodrama, marcó la forma en que entendí que la memoria femenina se compone de capas superpuestas: imágenes luminosas que esconden heridas antiguas, demostrando la feminidad joven no como un misterio a descifrar, sino como un lenguaje complejo y lleno de zonas grises que solo pueden comprenderse desde dentro.

Además, la película ofrece una reflexión poderosa sobre la mirada y sobre cómo las niñas y mujeres jóvenes suelen ser interpretadas, contadas y archivadas desde los ojos de otros. Esa crítica al deseo de poseer, descifrar o idealizar a las mujeres fue fundamental para reafirmar que ***Girlhood*** debía nacer desde la sensibilidad interna del personaje, no desde una observación externa.

Barbie (Greta Gerwig, 2023)

La lectura que hace Gerwig del imaginario Barbie fue decisiva para reafirmar una idea que ha acompañado todo el proceso creativo: la feminidad no es un molde fijo, sino un territorio mutable donde conviven contradicciones, heridas y emancipaciones. En la película, ese mundo rosa, se revela como un espacio donde las mujeres descubren que incluso la fantasía más estilizada puede cargarse de una verdad emocional profunda. Esta tensión entre la estética impecable y las grietas internas fue especialmente inspiradora para la construcción conceptual del cortometraje.

De *Barbie* tomé la certeza de que lo femenino puede representarse desde la plenitud del color, desde lo lúdico y lo delicado, sin renunciar a la complejidad de sus dolores ni a la claridad de sus búsquedas. La película demuestra que la ternura también puede ser política, y que lo bello no resta peso, sino que a veces permite mirar lo real con mayor nitidez. En ese sentido, Barbie no fue un referente por su extravagancia o su popularidad, sino por su capacidad de demostrar que la identidad femenina se narra mejor cuando se permite ser contradictoria, cuando puede ser luminosa y realista a la vez.

Yellowjackets (serie, 2021–)

Yellowjackets llegó a mí como una irrupción, casi como un aviso, en el mismo momento en que el guión comenzaba a tomar forma. Quizás por eso su influencia no fue progresiva sino fulminante: la serie abrió una fisura conceptual que me permitió pensar la experiencia femenina desde un lugar más visceral, más oscuro y más honesto. En ella, la adolescencia —y la memoria de esa adolescencia— se revelan como un territorio salvaje donde lo traumático no aparece como excepción, sino como lengua materna. Esa lectura de lo femenino como comunidad herida pero resistente resonó profundamente conmigo, porque nombraba algo que yo vivía en aquel momento: que el paso de niña a mujer implica sobrevivir a versiones de una misma que no siempre están destinadas a regresar.

Las mecánicas de poder, alianzas, traiciones, amores y silencios operan en la serie como una coreografía de supervivencia, y de allí recogí una certeza estructural: que la sororidad también puede ser frágil y contradictoria.

Más allá del argumento de la serie, lo que transformó mi escritura fue la atmósfera que *Yellowjackets* construye alrededor del trauma; con una narrativa fraccionada, su insistencia en mostrar cómo el pasado retorna en forma de ecos, obsesiones o dolores corporales, me ayudaron a comprender que la memoria femenina no es lineal ni dócil; es una corriente eléctrica que atraviesa el tiempo y altera la percepción de lo real. Esa intuición fue clave para terminar de modelar el estado en el que vive la protagonista de ***Girlhood***, ese espacio donde lo fantástico convive con lo reprimido de su pasado y donde el cuerpo funciona como archivo silencioso de aquello que no puede articular.

The Florida Project (Sean Baker, 2017)

Esta película para mí fue un recordatorio de que la infancia no es un estado de inocencia perfecta, sino un modo particular de mirar lo devastador sin llamarlo por su nombre. En ella se observa el mundo desde la altura de una niña, pero no para endulzarlo: lo hace para revelar cómo la imaginación funciona como defensa ante una realidad que se desmorona. Ese contraste entre la crudeza del contexto —la precariedad, el riesgo, la negligencia

adulta— y la inocencia con la que los niños reinterpretan su entorno resonó profundamente con la idea de ***Girlhood***. En ambos casos, lo que en el mundo adulto aparece como ruina, abandono o peligro, para la niña protagonista es territorio de juego, color, inventiva; una cartografía emocional donde la imaginación transforma la hostilidad en posibilidad.

Asimismo, *Proyecto Florida* me ayudó a pensar la violencia desde un lugar que no necesitara mostrarse explícitamente para sentirse; Baker logra que la fragilidad del mundo infantil se revele en detalles, ausencias y desbordes emocionales, nunca desde el golpe directo, sino desde los bordes, desde aquello que el niño no puede articular, pero que el espectador percibe con claridad. Por eso quise que mi historia se sostuviera más en lo que se sugiere que en lo que se muestra; en la intuición de que, para las niñas, el mundo siempre es más grande y más oscuro de lo que se atreven a admitir, y aun así encuentran formas de permanecer brillando dentro de él.

Uptown Girls (Boaz Yakin, 2003)

Uptown Girls fue una película que marcó mi infancia, permitiéndome observar cómo la fragilidad emocional, cuando se comparte entre mujeres, puede convertirse en un espacio de reconfiguración afectiva. La relación inestable entre Molly y Ray, marcada por una suerte de desajuste entre la adultez detenida en una y la adultez forzada en la otra, demuestra cómo la infancia y la madurez pueden coexistir en un mismo cuerpo sin anularse mutuamente. Molly, en su aparente torpeza y desorden, encarna esa feminidad herida que intenta seguir brillando a pesar de no saber cómo sostenerse sola; mientras que Ray, con su rigidez precoz, representa a la niña que tuvo que crecer demasiado rápido para sobrevivir al abandono emocional. La película es un encuentro entre dos versiones posibles de la misma mujer: la que aún no ha crecido y la que creció antes de tiempo.

Ese diálogo interno fue tremendamente valioso al construir la psicología de mi protagonista, especialmente en su forma de desplazarse entre la fantasía y la desolación. Además, *Uptown Girls* ofrece una reflexión íntima sobre el duelo, la maternidad simbólica y la manera en que las mujeres aprenden a cuidarse entre sí incluso cuando carecen de las herramientas para hacerlo. No es una historia sobre madres, sino sobre cómo opera lo maternal cuando emerge desde la necesidad, desde la falta, desde el deseo de proteger a alguien que refleja tus propias heridas. En este sentido, su influencia en ***Girlhood*** fue decisiva para comprenderme también a mí cómo una niña que reflejaba sus traumas en su protagonista, intentando salvarla de su destino, sin entender que debía empezar desde ella misma.

Cry Baby (Melanie Martínez, álbum visual, 2015)

“Cry Baby” llegó en uno de los momentos en los que la adolescencia ya comenzaba a fracturarse en mí: cuando lo infantil todavía no había renunciado del todo a su espacio, pero lo adulto ya reclamaba el suyo con violencia. El álbum visual de Melanie Martínez operó como un espejo incómodo pero necesario, un territorio donde la estética de lo aniñado dialogaba sin miedo con temas como el abandono, el abuso emocional y la disfunción familiar. Su universo plástico —pasteles saturados, juguetes rotos, cuartos rosados que esconden gritos— demostraba que lo dulce también podía ser un vehículo para hablar de lo insoportable, que la vulnerabilidad no es una debilidad, sino un material narrativo tan legítimo como cualquier otro.

Visual y emocionalmente, aquel universo marcó una huella profunda en la gestación del cortometraje sin yo saberlo aún, previsualizando la estética como una segunda piel de mi personaje; pues esa propuesta artística de Melanie me permitió reconocer que la belleza puede ser un mecanismo de denuncia, que aquellas imágenes que nos formaron pueden resignificarse cuando las miramos desde la adultez.

En Cry Baby encontré una forma de narrar aquello que aún no sabía nombrar, y ese equilibrio entre lo tierno y lo trágico terminó por integrarse en la sensibilidad estética y emocional del proyecto, donde la niñez no es un recuerdo idealizado, sino una coordenada simbólica para comprender la herida y la memoria.

Labour — Paris Paloma (2023)

"Labour" fue una canción que tomó todos esos murmullos silenciosos de la experiencia femenina y los convirtió en un grito coral. Su lírica, profundamente ligada al linaje de mujeres que sostienen el mundo sin reconocimiento, resonó en mí como un eco directo de aquellas dinámicas que intentaba descifrar mientras pensaba en la narrativa del corto. La voz de Paris Paloma, firme pero quebrada, parecía abrir una herida colectiva, recordándome que la feminidad y la maternidad no son espacios neutros, sino territorios donde se libra la batalla diaria de ser mujeres en un mundo que exige más de lo que ofrece.

I'm Just a Girl — cover de Florence + The Machine (2023)

El cover de "*I'm Just a Girl"* interpretado por Florence Welch para la segunda temporada de *Yellowjackets*, se convirtió para mí en una declaración emocional que trasciende el cinismo original de No Doubt y lo transforma en un lamento casi ritual. La voz de Florence tan característica, quebrada y monumental, convierte la ironía en tragedia: ya no es una burla a los estereotipos femeninos, sino la revelación de una carga histórica que todas llevamos inscrita en el cuerpo. En su versión, la frase "I'm just a girl" deja de sonar como una queja adolescente para convertirse en un grito desgarrado, la constatación de que la fragilidad y la furia pueden convivir sin anularse.

Class of 2013 — Mitski (2013)

"Class of 2013" no es solo un lamento sobre el miedo a crecer; es una súplica directa, casi infantil, dirigida a la madre: *"Mom, am I still young? Can I dream for a few months more?"* Esa voz desgarrada de Mitski que pide volver a casa, que ruega por un permiso para no sostenerse sola todavía, me atravesó desde la primera escucha porque hablaba exactamente de esa herida que tantas mujeres como yo cargamos en silencio: el deseo de regresar a un refugio que ya no está, o que nunca fue tan seguro como imaginamos. Mitski convierte la vulnerabilidad en una oración íntima, una confesión donde la adultez aparece como un precipicio y la madre como la única cuerda posible, aunque ya no alcance.

Ribs — Lorde (2013)

“Ribs” fue, para mí, la primera vez que escuché el vértigo de crecer dicho en un himno que por primera vez reconocía como propio. Esa mezcla entre el miedo a hacerse mayor y la nostalgia por una inocencia que se deshace sin que podamos detenerla —“*It feels so scary getting old”*— configura una de las pulsaciones centrales de la inspiración del cortometraje: la conciencia de que el tiempo avanza incluso cuando nosotras aún estamos intentando entender quiénes somos. Lorde captura con una claridad devastadora esa etapa en la que la niñez ya no vuelve, pero la adultez aún no ofrece un suelo firme, y donde cada pequeña pérdida se siente como si “las costillas fueran a romperse desde adentro”.

3. ESCRITURA DEL GUIÓN

El proceso creativo

La escritura de este guión empieza siendo un borrador de algo muy diferente, pero que de alguna manera terminó conservando su esencia. Una madre y su hija, enfrentadas ante un conflicto materno-generacional que termina por acabar con la vida de la madre. La razón por la que esta primera versión no vio la luz, fue porque en ese momento de mi vida tenía tantas situaciones aconteciendo al mismo tiempo, que el simple hecho de concentrarme solo en mi madre se me hacía injusto, pero necesitaba hacer catarsis de ese, que era aquel la raíz de mis problemas.

Siendo consciente de esto, yo sabía que si escribía una obra era para convertirla en una pieza cinematográfica, y anticipándome a cada posibilidad, tiré todas las cartas de escenarios alternos en donde este sucediera para obtener la fórmula perfecta para el guión "perfecto". La gente suele subestimarme, pero en mi paso por la carrera supe reconocer lo que era más valorado en la creación de una pieza audiovisual; la sensibilidad y conexión emocional del autor con su obra, junto con la rentabilidad del proyecto.

Entonces ya tenía una estructura de lo que debía escribir, pero ¿Cuáles serían los hechos? ¿Por dónde debería empezar? ¿Cómo conservaría la esencia principal?

Es aquí cuando retomo los acontecimientos de ese momento en mi vida, 2023, seis meses antes, confinada en una clínica psiquiátrica luego de un intento de suicidio con las noticias recientes de un diagnóstico crónico de la personalidad; estaba pasando por la mayor pérdida que he tenido hasta ahora en mi vida.

Poner en palabras los hechos que me llevaron a acabar en esa situación es un trabajo fatigante por no decir imposible; perdí más que a una persona, perdí a mi alma gemela, el amor de mi vida. La única persona que en contra de mi voluntad he tenido que enterrar en vida.

Parte de mi dificultad para hablar abiertamente de esta pérdida fue porque se trató de alguien que vivía a kilómetros de mí, alguien con quien no compartía ningún tipo de lazo consanguíneo, pero desde el día uno en el que nos conocimos el mundo por fin pareció cobrar algún sentido. ¿Por qué sufrí tanto por alguien que era intangible en aquel momento como para intentar quitarme la vida? Y es que hablar de la codependencia aún no está tan normalizado sin que sea visto como algún tipo de chantaje; el día en el que ella se despidió, la parte de ella que vivía en mí, murió, y me sentí tan incompleta, que por un momento creí haber perdido el alma, y sin alma, no existía algún motor para seguir con vida.

Denise fue mi mejor amiga por cuatro años, nos conocimos por un grupo de Facebook en el cual compartíamos nuestro gusto por estar crónicamente en línea y disfrutar de la cultura pop en internet. Nuestras similitudes y traumas compartidos nos llevaron a hacer click instantáneo y desde aquel momento no volvimos a separarnos; buscábamos cualquier hora del día para estar juntas, aún con la diferencia de horarios, las labores y responsabilidades que cada una tenía en su vida real, nunca nos dejamos solas. Ella vivió conmigo todo el proceso al entrar al pregrado y no sentirme capaz, el instante de realización cuando supe que quizás tomé la decisión de estudiar muy temprano. Las noches que pasé despierta llorando por sentirme insuficiente para mis propias expectativas; en las que reía con alegría porque sabía que todo estaría bien siempre que ella estuviera a mi lado, mis rupturas en

relaciones endebles, pues al final ella era mi lazo más sólido. Incluso cuando mi madre sentía que ya no tenía nada más por darme, ella me ofreció el amor más puro que su entorno le permitía brindar.

Y no quiero que al escribir esto el espectador lo pueda leer como el cliché del amor perdido, porque no es como yo lo describiría, lo que sentíamos por ambas no podía ser descrito por la definición de amor que como humanos hemos concebido, y aunque el amor si bien tiene varias formas de manifestarse en nuestras relaciones, esta parecía estar más allá del bien y del mal.

La necesidad de volvernos una sola entidad y existir lejos del ojo de nuestras familias asfixiantes y su ambiente traumático era tan imperiosa que, ya habíamos hecho planes reales a futuro para irnos a vivir juntas.

Habíamos construido una vida real.

Pero como todo lo que no está escrito en piedra tiende a desaparecer, así también sucedió con nuestra relación cuando mis temores ganaron terreno, convirtiéndome en su esclava al accionar la alarma del mayor de estos miedos: no ser suficiente para ella.

No ser suficiente para que me amase, no ser suficiente para ser la primera en su vida, no ser suficiente para que me escogiera; no ser suficiente para que decidiese quedarse.

Entonces al final, como en las leyendas proféticas, terminé por auto cumplir el destino al que tanto le huía, sin saber que corría justo a estrellarme con las consecuencias de mis propios actos.

¿Qué se hace cuando la vida que construiste de repente desaparece?

Rehacer una nueva.

A decir verdad, es que no tenía de otra, estar dentro de una clínica y conocer tantas historias de vida tan diferentes, me hacía sentir en deuda referente al trato que le estaba dando a la mía, como si solo fuese la extensión de alguien más. Desde los primeros recuerdos de mi historia siempre había sido así: Michelle la hija de su madre, Michelle la prima de, Michelle la amiga de. Era un choque de realidad en el que la vida me estaba obligando a levantarme y dejar de relamer mis heridas.

Yo lo llamo haber tocado fondo, después de eso lo positivo es que no puedes caer más bajo. Sabiendo esto, tomé lo que me quedaba de la Michelle del pasado, lo que quería conservar en mi futuro, y me aferré a ello. Entre esas cosas se encontraba mi amor por la escritura, y viniendo ya con el tema del trauma femenino que se encontraba tan presente en mi vida, empecé una serie de escritos que servirían más en aquel momento como una clase de terapia para afrontar la pérdida –que poco a poco me llevarían a la presente versión de la obra–, no solo de quien se había marchado, sino también de mi antiguo ser.

Poco a poco fui descubriendo que, como mujeres, somos el reflejo de quienes nos anteceden, entre esos, sus traumas, temores e iras. Un cóctel de las peores cualidades. No porque queramos serlo, es más una forma de adaptación a un entorno que nos enfrenta entre nosotras de forma histórica. Tenemos tan arraigado que nuestros enemigos somos nosotras mismas, que nuestra relación con las más cercanas al primer contacto termina siendo caótica, y por ende damos por hecho que así es la experiencia femenina. Muchas tratamos de deconstruir esta idea, pero inconscientemente la herida ya ha sido implantada, por lo que terminamos actuando entre nosotras desde lo aprendido por el trauma, uno que

ni siquiera hace parte de nuestra experiencia individual, sino más bien la compartida por nuestra rama generacional.

Cuando un lazo femenino se intensifica es por esto que pueden surgir los enfrentamientos entre ambas partes, y si no existe un buen control emocional equilibrado de un análisis del porqué de esos comportamientos, es cuando todo se puede ir por la borda, tal como las relaciones materno afectivas. Al final, nosotras mujeres siempre seremos el reflejo de nuestras madres, tan cercanas desde el momento de la gestación, hasta el momento del desarrollo intrapersonal de la nueva humana al mundo desconocido en donde su madre, aquella que la creó, ya ha recorrido la mitad de este para enseñarle a su hija lo que aprendió.

Esa persona de la que tanto me empeñe en hacer desaparecer, de alguna forma también era mi madre, el dolor que había implantado en mi sin querer y sus relaciones marchitas con otras como ella. El querer vivir por medio de mi lo que ella jamás tuvo, en un principio era inconcebible, hasta comprender que era una niña en el cuerpo de una mujer tratando de sanarse mediante su hija, aquella que veía como su extensión de sangre, carne y hueso. Suena crudo, pero así es la maternidad, le das paso a un ser desconocido para que acapare tu cuerpo, tu vitalidad y tu hambre, por lo que termina siendo imposible deslindarle su cualidad de ‘extensión’.

Hacerle frente a la raíz de mis traumas y como este afectaba a mis relaciones más significativas con otras como yo mediante el proceso terapéutico después de la salida del hospital fue complicado, sobretodo porque yo no era la única en este, mi madre también estaba directamente implicada, y convencerla de que también había errado fue un choque a su crianza y la idea falsa de que si te equivocas inmediatamente fallas como madre.

Ambas estábamos viviendo el mismo infierno de la aceptación, y yo…

Yo no quería morir, solo quería ser libre.

Libre de las concepciones.

Libre de los traumas.

Libre de los miedos.

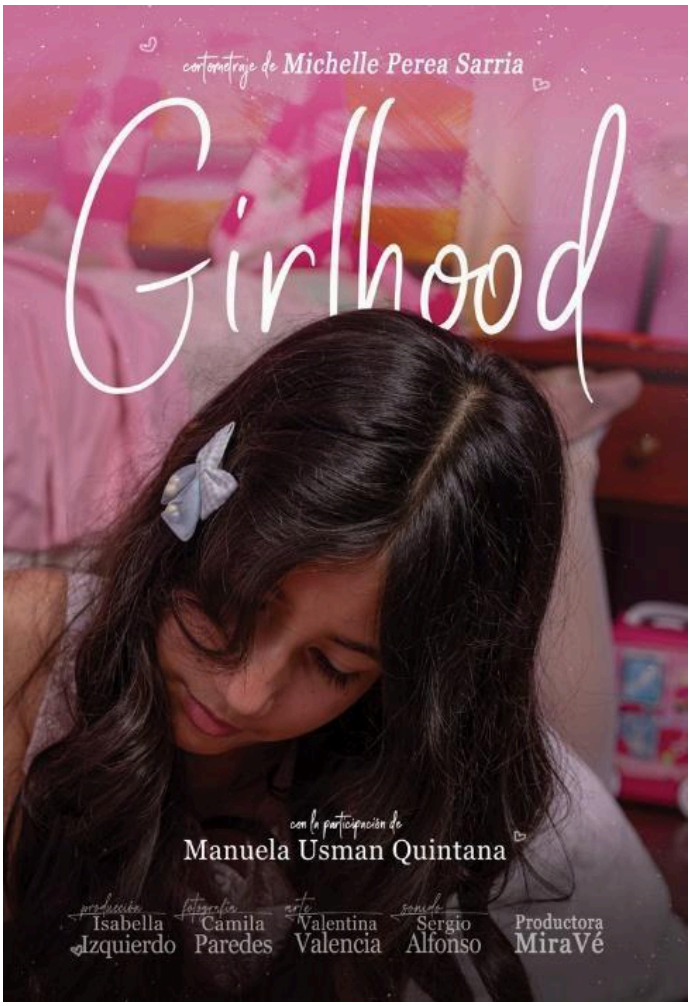
Libre.

Esa libertad que sólo podría sentir si me desprendía de todo lo que me ataba a este plano. Pero no, esa no era la clase de solución que yo necesitaba –y claro que ya lo había experimentado–, más bien, una clase de muerte metafórica.

Debía matar a quien inició todo, la niña aferrada al trauma.

Sinopsis

Alba, 13 años, vive con su madre soltera en un hogar en donde abunda la carencia. Sus días transcurren marcados por la soledad y la monotonía; jugando con muñecas y danzando entre las habitaciones de la casa, repite el ciclo de su último día con vida.



GIRLHOOD

(Versión preproducción)

MICHELLE PEREA SARRIA
Escuela de Comunicación Social
Universidad del Valle
Diciembre 2023

Nota de intención

Cuando creces en un hogar en llamas crees que todo el mundo está ardiendo, o al menos eso es lo que he leído. Por mi propia experiencia puedo asegurar que, si el mundo interior es caótico, la paz que se puede encontrar en este es inigualable a la que el exterior puede ofrecer.

La infancia es el momento crucial en la construcción de la personalidad, en el caso de las mujeres estamos expuestas a un proceso de maduración apresurado a causa de diferentes contextos socioculturales arraigados al patriarcado; es cuando nos levantamos una mañana y de repente ya no podemos disfrutar más de las dichas de ser una niña porque debemos ser autosuficientes, dejar los juegos vergonzosos de lado y tomar el delantal de enfrente, sobre todo cuando no se crece en un castillo con la cuna de amor sino en medio de un calabozo en donde abunda la negligencia parental.

Es por eso que este guión fue inspirado en todas las niñas a las que alguna vez su infancia les fue arrebatada; las que tuvieron que ser sus propias superheroínas o damiselas de armadura resplandeciente para salvarse del caos y utilizar su propia imaginación para crear un mundo en donde pudieran estar a salvo de las cicatrices que el salvaje exterior al que estuvieron expuestas les causó.

Desde el primer momento tenía claro que mis historias tendrían un enfoque femenino al no haber crecido con suficientes referentes con los que empaparme, ahora siento que mi deber es contar cómo es vivir desde nuestra perspectiva brindando un espacio de comprensión para mis futuras congéneros en donde nuestras historias sean relatadas, desde la más pequeña hasta la más extensa, con los matices de complejidad que cada una posee y ninguna otra persona podría contar mejor más que otra mujer.

Empecemos desde el inicio: la infancia femenina.

PERSONAJES

ALBA
Niña de 13 años, pálida y delgada, cabello castaño largo y ondulado, de rostro cálido e inocente con algunas pecas que se posan por su nariz y mejillas.

LOCACIONES

CASA DE ALBA
Pequeña casa con aspecto abandonado de una planta con ventanas amplias y polvorientas. Cuenta exactamente con cinco habitaciones bastante bien iluminadas divididas por un pasillo largo que empieza al entrar a la casa y termina en la habitación de Alba

1. INT. HABITACIÓN ALBA. DÍA

La ventana entreabierta ilumina la cama de la habitación mientras las cortinas traslúcidas se mueven al compás del viento. En el piso, ALBA (13) se encuentra boca abajo pintando granadas con diferentes colores de tonalidades rojizas, rodeada por varios dibujos similares de rojo carmín y algunas prendas rosadas. Toma uno de los colores con delicadeza y traza círculos hasta rellenar las semillas de la fruta.

ALBA (V.O.) (UN POCO LENTO)
Nunca me ha gustado mi habitación.
Ni las sábanas viejas, ni el color
disparejo en las paredes.
Es por eso que dibujo.
Dibujo para llenar cada hueco de este
cuarto.
Cada espacio en blanco es una
oportunidad para dejar impregnado un
poquito de mí.

Se oye como ALBA tararea la melodía del Blue Danube y pinta más a detalle.

Afuera de la ventana se escuchan las risas de niñas jugando al escondite. ALBA se aleja con decisión olvidando los garabatos del suelo y se dispone a salir de la habitación.

2. INT. PASILLO CASA. DÍA.

Collages de fotografías torcidas de bailarinas decoran el largo pasillo por el que la luz se cola. En medio de ellas, la fotografía de una mujer anciana se ubica por encima del recuadro de una mujer más joven. La mano de ALBA atraviesa el marco de la puerta por el que sale hacia el pasillo que conecta directamente con la sala a dar una caminata a saltos intentando realizar releves y grand jettes.

SUENA BLUE DANUBE DE STRAUSS

ALBA deja que la música guíe sus pasos y mientras realiza los saltos y giros entra en una conexión con las bailarinas inmortalizadas en las imágenes que embellecen aquel lugar

de la vieja casa, como si de una presentación se tratase y estas la acompañaran en el escenario. La luz se mezcla con la energía de la pequeña creando un ambiente colorido de ensueño en ese espacio lleno de historia.

ALBA (V.O.) (NORMAL)
Este es mi pasillo de baile.
Ellas son mi público y yo disfruto
mostrarles los bailes que me invento.
Trato de dar mi mejor show todos los
días.
Piensan que soy su estrella, ellas me
lo dicen.

Hace varias reverencias frente a todas las fotografías.

PARA LA MÚSICA

ALBA
(Riendo)
Gracias, gracias, estaré aquí toda la
semana.

Se ve de espaldas a ALBA entrando a la cocina y en su cabeza atada una venda de color rosa.

3. INT. COCINA. DÍA.

ALBA abre la nevera. Se ve una botella de licor al inicio que su mano aparta con indiferencia para sacar una caja de leche que vierte en un bowl lleno de cereal y empieza a escoger los aros del mismo color para comérselos.

ALBA (V.O.) (UN POCO RÁPIDO)
Tengo un ritual. Si como todos los
aritos del mismo color sin equivocarme
tendré una sorpresa al final del día.
Un día una morada se me coló con las
verdes y cuando anocheció me di cuenta
que no disfruté nada de ese día.
Yo no puedo permitirme perder ningún
segundo de mi vida así, sabiendo que
los paso aquí encerrada.

Ese día terminé llorando porque sentí
que había perdido algo que nadie me iba
a devolver.

ALBA se encuentra sentada alrededor de botellas usadas tarareando de nuevo el Blue Danube mientras termina de comer para proceder a dejar el bowl en el lavaplatos en donde hay botellas vacías y copas de licor. Se dirige al lavaplatos y empieza a lavar todos los trastes usados.

ALBA (V.O.) (UN POCO LENTO)
Aprendí a llorar desde muy pequeña.
Creo que mi primer recuerdo es de
llanto.
Pero no, no crean que eso me hace
alguien triste. Amo llorar. Una persona
que diga ser feliz sin llorar dice
mentiras.
El agua es sanadora, lava lo sucio y
detrás de ella siento que debe haber
algo fantástico; algo especial debe de
tener una reacción física causada por
una emoción tan profunda.

ALBA termina de lavar los trastes para luego dejarlos secar a un lado del lavaplatos, poniendo boca abajo cada pieza perteneciente a la vajilla del hogar, para al final proceder a secar sus manos con un trapo que extiende en el mesón hasta finalizar con su salida de la cocina.

4. INT. SALA. DÍA.

En el piso de la sala hay muñecas de aspecto polvoriento junto a un juego de té desgastado. Las paredes están decoradas por algunas fotografías de la mujer joven del pasillo y un diploma de Bellas Artes en danza; en medio de la sala se posa un sofá grande cubierto por una manta, una mesa de madera con figuras de porcelana de pequeñas bailarinas y en una esquina, el televisor viejo con una antena en la parte superior. Las motas de polvo vuelan alrededor de la habitación en medio de la iluminación diáfana. ALBA se pone de rodillas y se acerca al televisor para encenderlo.

ALBA (V.O.) (UN POCO LENTO)
Me gusta tener algo de fondo cuando
estoy aquí, es el lugar con más ruido
de la casa.
(ALBA mira hacia la ventana)
Bloqueo el ruido de afuera con el ruido
de adentro y así mantengo equilibrados
mis dos oídos.

ALBA se sienta en el piso, toma una de las muñecas y la sienta en el sofá. Le peina el cabello con suavidad. Luego acomoda a las demás muñecas en una fila mientras va saludando a cada una de besito en ambas mejillas. ALBA está jugando a la hora del té, así que empieza a simular que les sirve a cada una su tacita. Ella juega y ríe con cada una hasta notar el cambio en la luz del sol.

Deja las muñecas en orden y se levanta del piso. Apaga el televisor y atraviesa la sala para entrar por la puerta del baño mientras su silueta se desvanece en los pocos rayos de luz que atraviesan las ventanas.

5. INT. BAÑO. TARDE.

La luz cálida es encendida y se vislumbra un baño espacioso. ALBA entra y sus prendas hacen un camino por el suelo hasta entrar a la ducha, cierra las cortinas y abre la llave. Las gotas recorren sus párpados cerrados, mientras saca su lengua para tomar el agua que se le escapa por las orillas del rostro con una cara divertida, arrugando la nariz. La llave se cierra y la cortina se abre dejando ver sus pies que saltan temblorosos, toma una toalla grande en la que se enrolla y recoge la ropa del camino para salir del baño pasando delante del espejo del lavamanos, que no enfoca ningún reflejo de su cuerpo.

6. INT. PASILLO. NOCHE.

La luz se hace escasa a medida que el sol ha empezado a ocultarse, ALBA mira fijamente una puerta que no ha abierto. Su cabello gotea y sus ojos miran con desasosiego. Camina hacia ella y pone la mano en la chapa, recargando su rostro sobre la madera.

ALBA (V.O.) (LENTO)
Es cuando oscurece que debo esconderme, algo que no quiero hacer, pero supongo que algunas cosas nunca van a cambiar. Podemos amar, aunque nos dejen de lado y podemos vivir esperando por algo que nunca pasará. Simplemente podemos quedarnos dando vueltas en el mismo lugar.

ahí, sin avanzar, solo ahí, esperando.

ALBA sigue caminando por el pasillo de fotografías y toca por un segundo el marco de la mujer joven con delicadeza para seguir por su camino hasta llegar a la puerta con stickers de moños y corazones, toma la manija, da un último vistazo a sus espaldas y vuelve a girarse para abrir su puerta.

FUNDE A NEGRO

7. INT. HABITACIÓN ALBA. NOCHE.

La habitación está a oscuras, el único reflejo proviene de los últimos rayos de sol. El viento sopla fuertemente moviendo las cortinas con intensidad. Los dibujos rojos comienzan a moverse debajo del cuerpo rígido de ALBA, encima de su cabeza se posa una almohada y sus manos sostienen con firmeza papeles arrugados.

7.1. INT. COCINA. NOCHE.

El lavaplatos de la cocina tiene viejos trastes con hongos. Hay botellas rotas en el suelo junto a un charco de licor.

7.2. INT. SALA. NOCHE.

Los juguetes de la sala están envueltos en la manta sucia del sofá. La televisión se encuentra desconectada y es abrazada por cortinas que se mueven al ritmo del viento del anochecer.

7.3. INT. BAÑO. NOCHE.

No hay agua en la ducha, el polvo cubre todas las superficies del baño.

7.4. INT. PASILLO. NOCHE.

El pasillo en penumbra enfoca con poca luz la puerta del final. Hay fotografías en el suelo con el marco roto. Un golpe en la manija de la puerta la deja entreabierta en donde el aire pasa por en medio de ella.

4. TRATAMIENTO ESTÉTICO

Hablar de tecnicismos en este apartado me cuesta mucho, pues bien, como ya he dejado claro, mi fuerte nunca fue la teoría, siempre me consideré más sensorial, por eso al imaginarme cómo debería ser la obra al traspasar el guión a lo tangible, lo primero que mi mente concibió fueron imágenes: la textura de la tela del vestido con el que la niña danzaría cual flor que el viento eleva delicadamente por cada habitación de la vieja casa, aquella casa desolada consumida por el fantasma del pasado, con el polvo y viejas fotografías como únicos compañeros.

Fue desde esa emoción visual primaria que imaginé mi obra. No fue una sorpresa que al entrar en la pre-producción real choqué con todas las personas que sí tenían un mejor manejo de este mundo a diferencia mía.

Esto también es una forma de desahogo de aquello que experimenté en mi novatada. A veces solo quisiera volver para enseñarme mejor las cosas y que así cumplieran con las expectativas de lo esperado, pero sí así lo hiciera, no habría obtenido el aprendizaje que ahora poseo. Fue un camino realmente difícil, pues después del rodaje básicamente yo me encargué de la mayor parte de la post-producción; no era capaz de pedir ayuda porque no concebía el hecho de que mi obra pudiera estar en manos de personas que desconfiaba. Esta era mi bebé, mi primogénita.

Quizás fui un poco arrogante con este accionar, pero nadie me enseñó como lo esperé cuando imaginé que esto se haría realidad. Escribí un guión como un abrazo para cada mujer que en mi vida me había guiado a ser la persona que soy ahora, y sin embargo, toda esa etapa fue brutalmente ruda, sobre todo por las mujeres que en aquel momento me acompañaban; sus voces en lugar de ser un refugio, se convirtieron en un escándalo del que trataba de huir, pues es que mientras yo trataba de hallar comprensión en un período tan crucial, parecía que cualquiera de mis decisiones pudiese encender una bomba que en cualquier instante me estallase en el rostro.

Pasé noches preguntándome cuál había sido mi error al perder a la mitad de mujeres que influyeron tanto en la escritura del guión. Y por supuesto que esa soledad me llevó a enfrentarme cara a cara con la realidad de la mujer del trauma; todos esos miedos e inseguridades que yo tenía sobre mí misma, fueron traspasados sin querer a la obra que defendía con tanta devoción. Mi proyección del trauma no había curado por completo mis sentires; la película se había convertido en una vasija de todo lo que seguía sufriendo.

Era de esperarse mi reacción ante la protección del proyecto.

A la mitad de la realización me sentí por completo fuera de este, como si en mis manos no estuviese el control, desafiandome a controlar todos mis impulsos y pensamientos intrusivos sobre si realmente esta debiese hacerse aún cuando sentía que ya no me pertenecía. Fue como un estado de disociación del que en mi memoria solo se asientan lagunas exactamente en donde deberían estar los recuerdos.

Cuando finalizamos con la filmación, cargué con la responsabilidad de mi inexperiencia y falta de control en el aislamiento hasta el reconocimiento de la herida emocional que traía conmigo.

Fue en ese momento que recuperé el control.

Es por esto que el tratamiento estético no ocurre en un solo momento específico de la obra, fue un proceso por el que pasó toda la película hasta volver a sentirla como mía.

Arte

Entonces como mencionaba, básicamente el arte se convirtió en el primer filtro del proyecto por el cual podía expresar visualmente todas las imágenes que llegaban a mi cabeza. Parte de, eran puramente retazos de mi infancia, retazos que llevaba conmigo en el alma pese a mi obvia adultez.



Esos retazos se convirtieron en la guía principal en la que la obra se construyó —gracias al trabajo como directora de arte de Valentina Valencia—, funcionando como una herramienta traductora para el resto de los campos de la producción.

La casa como tal, funcionaba como una extensión del estado de Alba. Su deterioro no busca embellecer la nostalgia, sino, mostrar la grieta en donde el trauma generacional femenino se aferra a sobrevivir en el limbo de lo desconocido; como si su cuerpo y la casa estuvieran unidos, condenados a repetir el ciclo de una vida que nunca les ha pertenecido más que a los errores de sus antepasadas.

En cuanto a Alba, claramente es quien acarrea la mayor carga escénica, pero no solo por ser el único personaje que aparece en escena, sino porque representa una línea de mujeres que la anteceden, por ende está construida por diferentes capas de **otras** personajes. Fue pensada para representar la ternura de la infancia en la epítome de su pureza, en contraste con la violencia del trauma transgeneracional. Es por esto que alrededor de toda la cinta lleva consigo un vestido rosa, con su encaje delicado y medias de malla, la visión de un ángel desamparado que con el pasar del tiempo pierde la divinidad con la que es identificada, hasta llegar a deshumanizarla por completo en los rastros de una muerte prematura, demasiado pronta, demasiado jóven.

Sobre el *VESTUARIO*







Sobre el *MAQUILLAJE*

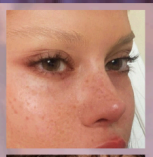
+ ANEXO PROPUESTA

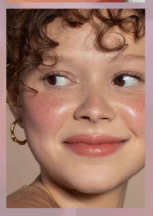
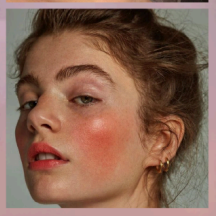
Vitalidad

Maquillaje:

En el primer momento, el maquillaje del rostro se centra en resaltar la vitalidad y frescura de la protagonista a través de los siguientes elementos:

- Cachetes colorados en tonos rosa y naranja (Tono peach)
- Pecas sutiles
- Piel de apariencia ligera y luminosa
- Labios color carne



Sobre el *MAQUILLAJE*

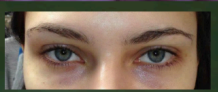
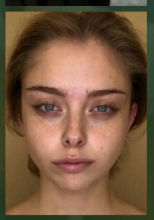
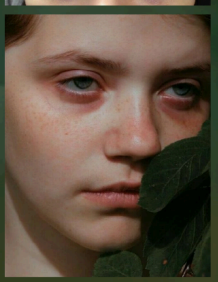
+ ANEXO PROPUESTA

Descomposición y muerte

Maquillaje:

Para resaltar el deterioro gradual en el rostro de la protagonista durante el segundo momento, se realizarán los siguientes cambios de forma sutil:

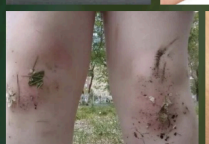
- **Palidez:** La piel perderá su color y luminosidad.
- **Ojeras y hundimiento de los ojos:** Se crearán sombras alrededor de los ojos para simular un aspecto cansado y demacrado.
- **Decoloración de labios y ojos:** Los labios y los ojos adquieren una tonalidad más pálida, cercana a los tonos púrpura.

Sobre el *MAQUILLAJE*

+ ANEXO PROPUESTA






Descomposición y muerte

Maquillaje:

En el segundo momento también se maquillará el cuerpo de la protagonista en algunas zonas, con el objetivo de plasmar el proceso de desvanecimiento y deterioro.

- **Moretones:** Se utilizarán tonos morados, verdes y rojos para simular la aparición de moretones en diferentes partes del cuerpo. Estos moretones se intensificarán gradualmente para reflejar un aumento en la descomposición.
- **Suciedad y apariencia de moho en**

El arte también recuperó piezas de mi infancia, elementos propios que aun conservo como una forma de rememorar el pasado; no con el objetivo de recrearlo, sino de crear una verdad emocional que le permitiera a la película heredar la sensibilidad con la que todos aquellos interesados en el proyecto pudimos percibir en la primera lectura real del guión.

Así, el diseño de arte no solamente fue un acompañamiento visual, sino el mapa emocional que guió todo ***Girlhood.***

Imagen

Si hubo un territorio que realmente me exigió abandonar mi zona de confort, ese fue el de la cámara; lo único que tenía claro es que ***Girlhood*** debía sentirse como un recuerdo, por eso la cámara no podía ser rígida ni excesivamente precisa, como si quien observa fuera una figura que acompaña a la niña en su recorrido desde una distancia relativa. En el guión técnico esto se tradujo principalmente en travellings lentos, desplazamientos horizontales mínimos y encuadres que mantienen cierta distancia emocional, evitando primerísimos primeros planos que resultaran invasivos; en cambio, los planos generales y medios se convirtieron en la base de la puesta en cámara, justo porque la historia necesitaba ese espacio alrededor de la protagonista, ese aire donde pudiera expandirse la atmósfera del recuerdo.



Un ejemplo de esto fueron los planos de la danza, que buscaban evocar esa inocencia y pasión por el legado heredado de la protagonista, un tributo a su feminidad.

También un elemento clave para lograr esa sensación fue la estabilidad orgánica; optamos por un movimiento que aunque estable, dejara ver la humanidad detrás de la

cámara. No buscábamos de la rigidez una composición estática, sino una sensación íntima y observacional.

Todo esto fue un reto para el equipo de fotografía, pues contábamos con un espacio reducido en el que también debía primar la estabilidad de la actriz. Sin embargo creo que lo hicimos funcionar, entre mi torpeza y los conocimientos de los experimentados, se logró plasmar lo que yo solo lograba expresar con mis palabras.

Sonido

El sonido en ***Girlhood*** se construyó desde un contraste fundamental: afuera, la vida continuaba; adentro, el tiempo parecía suspendido. Por eso trabajamos con los sonidos ambientes que el barrio nos pudiera ofrecer —vehículos lejanos, voces difusas, niños jugando—, un murmullo constante que existía al margen de la experiencia de la niña. Ese movimiento exterior enfatizó la indiferencia del mundo frente a su proceso interno. En oposición, el interior de la casa se diseñó desde un silencio denso, casi palpable, como si aquella casa aún sostuviera la vida de quienes pasaron por ella.

La única ruptura de esa atmósfera ocurre en la danza con *El Danubio Azul;* la música irrumpe como un momento de libertad y expansión, transformando temporalmente la casa en un refugio. Obtener los derechos de interpretación de la pieza marcó un punto de inflexión en el proyecto, pues esa canción no solo acompaña la escena: la sostiene, la eleva y le permite a la niña respirar.

En suma, el sonido funciona como el pulso de la obra: afuera la vida sigue, adentro el silencio duele, y por un instante la música abre una ventana hacia la fantasía de una utopía en la que una pequeña niña sobrevive.

5. BITÁCORA DE UNA FEMINEIDAD: EL GÉNESIS DEL TRAUMA Y LA TRANSMUTACIÓN AL ARTE

Esta bitácora pretende recolectar todas las piezas que derivan del trauma, por ende, los apartados comienzan desde antes de la gestación del guión (2020-2023) hasta la actualidad durante la postproducción del cortometraje (2025). Hay que recordar que esta pieza artística nace de un trabajo personal exhaustivo, la mayoría de entradas son escritos a mujeres implicadas en la creación de la obra; journaling en mi app de notas y diario personal.

Quizás algunas tengan mala escritura por el estado apresurado en el que se escribieron en el momento.

x – 20 de noviembre del 2020

Lo lamento. Lamento el primer parpadeo que di; la primera sonrisa y la primera lagrima. Pero sobre todo, lamento haber sido yo; por mis problemas patéticos y carentes de madurez no fui la mujer que esperaban que fuera, y tampoco seré la que esperan que crezca. Porque no hay nada que lo arregle, sin importar que haga nunca voy a ser lo que ustedes desean que sea, y aunque parezca manipulación o rebeldía, no lo es. Me ha costado cargar con los sentimientos que tengo en el fondo por miedo a decepcionarlos, porque se que ustedes tuvieron que pasar peores cosas, pero eso no les da derecho a minimizar lo que siento. Tengo recuerdos bloqueados que llegan en ráfagas a mi memoria, no parecen cosas buenas y por supuesto no lo son, con lastima puedo decir que me duelen y me cuesta superarlos de la manera que quieren, me siento culpable por no poder hacerlo y lo que mas me arde es que no se tomen el tiempo de escuchar y juzgar antes de terminar de hablar. Siempre han creído que demostrar las emociones es sinónimo de debilidad, creo que ese fue el factor que mas daño me hizo, si tan solo hubieran escuchado mis llantos y hubieran comprendido el porque de cada uno con tacto, la historia sería distinta. Todo era "llora mas fuerte y te pego más", "te voy a pegar para que llores por una razón". Todo con resentimiento.

Y no digo que sean malos padres, sin embargo como todos, también se equivocaron, decir lo que no me gusta de ustedes no es una insolencia porque también me han recalcado muchas veces mis errores bajo la premisa de que puedo mejorarlos. Si lo hago es porque quiero tener una relación sana con ambos, porque también me lastimaron llamándome inútil, inservible, lenta, superficial, débil, caprichosa, desagradecida, imbécil, estúpida, diciendo que todo lo que invirtieron en mi fue una pérdida de tiempo porque voy a ser del montón, porque si no brillo a su manera seré como la gente del común. Si me gusta la ropa y me siento cómoda con ella soy una cabeza hueca cuando las mujeres en la industria triunfan por ello considerándolas iconos, y no, no me comparo, yo soy yo y ellas son ellas, pero, ¿que si la ropa me otorga la seguridad que me arrebataron?, ¿es acaso un pecado?, escribo sobre ella como mi musa y a mis maestros no les importa, ¿por qué para ustedes es un sinónimo de superficialidad? Sí, la seguridad debe estar en mí, es lo que trato de construir, pero con sus palabras no me impulsan hacia ningún lugar, me siento invalidada. Que ya debería olvidar las cosas que me pasaron, existen peores cosas en el mundo, tengo ojos y un torso completo en buen estado, comida y un techo. ¿De que te quejas? Me quejo de lo que han hecho para reprenderme, de los comentarios que tiran al aire de como son las jovencitas como yo sin personalidad ¿Qué debo hacer para hacerles

sentir orgullo? ¿Qué necesito para no decepcionarlos si toda la vida estuve callada guardándome todo para evitar las discusiones? Me he cargado de todo desde que recuerdo, y lamento mucho que a ustedes les haya tocado peor, lo que mas lamento es todas las heridas que tienen debido a sus infancias y ojalá pudieran sanarlas para no echármelas en cara cuando les digo que algo que dijeron me lastimó. Tenerlo todo no es sinónimo de felicidad, agradezco lo que me dieron en ese sentido, estudio y valores, pero yo siempre tuve temor de cometer un error por ser castigada, porque sabía que debía aguantar cuando hacia algo mal, por mínimo que fuera, y eso me creo una profunda ansiedad a fallar y a ser competitiva, no solo con el exterior, conmigo de una forma más dura. Perder materias era una razón para que me aplicaran la ley del hielo sin saber que algo me pasaba, no tenia a quien contarle lo mal que me sentía, mas porque tampoco tenia papá, a quien llamaba y no contestaba ninguna llamada y sinceramente aun no comprendo que fue lo que pasó. Una pelea con mamá significaba alejarse de todo, hasta de una hija que no comprendía el tipo de relación que llevaban - que llevan - sus padres. ¿Por qué nunca se habló de eso y se curaron las heridas? Yo solo recuerdo muchas evasivas y nada concreto. Estar presente de nuevo no hace que las cosas se hayan dispersado u olvidado, yo no puedo olvidar con facilidad algo que me marcó y no sé a quién le saqué tal rasgo característico que me condena.

Con todo el corazón también lamento haberles quitado tiempo, comida y dinero, se supone que son cosas que haces cuando tienes un hijo, pero en este punto siento tanto haber aparecido porque sé que las cosas hubieran podido ser distintas, menos complicadas y más alegres para ambos sin mí.

Querida mamá – 22 de noviembre del 2020

Querida mamá,

Las disculpas me faltan para enmendar el error que cometí, me nublé por mis pensamientos corrosivos y no espero que esa sea una excusa, pero sé que tu bien entiendes lo que es dejarse llevar por la emoción del momento. No espero que aceptes mi culpabilidad, solo te pido no me tengas rencor, porque eso no solo marchitaría mi corazón, sino también el tuyo.

He cometido muchos errores como hija, a veces me irrito por tenerte encima y hasta ahora no me había dado cuenta de lo doloroso que podía ser para ti, te aseguro que no lo hacia con ese propósito; me irrito y me pongo de malhumor con facilidad porque parezco una bomba de tiempo la cual esta apunto de explotar en cualquier momento. He guardado cúmulos de ira y tristeza en mi ser que a veces solo logro exteriorizar con lágrimas, solo he esperado que un día me dejes hablar de todo aquello que me duele sin juzgarme, sin poner un pero o minimizar lo que siento comparándolo con lo que tuviste que vivir. Lamento tu infancia dura y la adultez sin recursos suficientes por la que pasaste, es algo que me gustaría remendar, sin embargo es imposible para alguien como yo. Lo que sí podría ofrecerte seria mi completa confianza para que te desahogues conmigo, te lo has tragado todo sin expresar el dolor que te produce que cuando algo malo sucede te conviertes en una persona distinta, poseída; y te desconozco por completo. Quizá esa mala maña la heredé de ti, no la quiero, siempre me dijiste que debía ser mejor que tú, por eso te pido que no me odies. Quiero crecer, pero no a las espaldas de mi madre, quiero que ella se entere de cada logro que cumpla y los festeje conmigo, así como quiero que me acompañe y me consuele en

cada dolor sin frustrarse o recalcarme que su vida fue más difícil que la mía y no tengo derecho a quejarme.

Agradezco no haber pasado hambre y vivir bajo un techo al cual puedo llamar propio, agradezco cada uno de los valores que me diste y también agradezco los golpes y los insultos ya que eso me hizo más empática y comprensiva sobre el dolor de la gente, lamento hasta ahora comprender el porque de todos esos actos y llenarme de ira contra ti sin saber que tú también necesitabas ser comprendida. Los hijos cometemos el error de pensar que nuestros padres ya tienen la vida hecha y solo esperan el momento en el que ya seamos lo suficientemente maduros para marcharnos de casa y emprender vuelo para así dedicarse a descansar por el resto de lo que les queda de vida. ¡Corrección! ser padre es una labor que solo acaba hasta que la muerte arribe, no importa a quien. Día con día es un nuevo aprendizaje, sin importar que tan cabeza dura sean, las enseñanzas llegan a cada uno, aunque de formas diferentes, unos tardan mas que otros, sin embargo, el objetivo bien que si se logra con dificultad.

Pequé como hija al desobedecer y sobre todo al pensar que siempre tendría a mi madre sin importar el error que cometiera. Estoy arrepentida así no lo creas ni te parezca notarlo, no quiero separarme de ti, tengo que madurar y actuar como adulta, acoger mis obligaciones, pero no te vayas; con eso no me refiero a que te marches de forma física, me lastima romper el vínculo sentimental que tenemos. Te puedo hacer mil promesas, solo que, si ya no me crees no voy a lograr mucho.

Pido una nueva charla, con compromisos, sin odio y rencor, quiero que mi madre me guie y deje que tome mi propio camino, sin el fantasma de la indiferencia. Sé perfectamente que tu niña interior no perdona fácil, pero también sé que soy de las personas que mas quieres en este mundo y el amor logra cambiar al ser más duro. He pedido muchas redenciones y me consta, sin embargo, ahora la culpa y la depresión me están consumiendo y no digo esto para manipularte, intento ser los mas sincera posible que puedo, lo que siento no es fácil ponerlo en palabras y sé que lo que tu sientes equivale a un dolor inconmensurable. No te dejes llenar de lo malo, suéltalo, háblame, exprésate. Es difícil volver a confiar en mí, pero ahora estoy en mis 5 sentidos prometiendo mejorar, prometiendo que mi mamá es lo mas valioso que tengo y debo de cuidarlo porque también sé que le causa dolor pensar que estará sola y en mi plan de vida no está el desampararla, nunca lo ha estado.

Te pido no volver a cometer los mismos errores que no te han dejado romper las cadenas, te pido que por el bien de ambas las deshagas conmigo y no permitas que crezcan y aumenten la brecha de desconfianza entre ambas. Sanemos juntas, yo nunca he dejado de amarte a pesar de exclamar que me encantaría ser hija de Angelina Jolie, son bromas que lanzo al aire, como cualquiera que desea lo que no tiene, debo agradecer lo que poseo porque sé que no podría tener a alguien mejor como madre, soy feliz y quiero mejorar con ella, permíteme hacerlo y si aun no estas lista puedes irte por un tiempo.

Sin mención – 2021

es difícil no sentir que soy menos cuando noto como soy un asiento vacío que ocupa espacio en la vida de los demás.

por un momento parece que les importo, pero luego noto tantas cosas tan pequeñas que significan tanto...

un desplante tras otro, la importancia que le dan a los otros en sus vidas, las fotos, los videos, las redes y la presunción de todos esos momentos tan bellos haciendo notar el valor que tienen en sus vidas

¿pero conmigo?

¿donde quedo yo y todo el amor que te doy?

¿toda la paciencia?

¿el apoyo, la comprensión?

¿soy nada?

solo he pedido lo que he sido porque creo merecerlo, por qué se hace tan difícil con el tiempo el quererme suficiente

Sin mención – 3 de abril del 2021

odio ser tan orgullosa y q eso no me permita hablar sobre aquello q pasó y como me hizo sentir xq luego digo "¿para qué? ya lo hiciste muchas veces y va a seguir pasando, no vale la pena", pero reconozco que mi impulsividad no fue la mejor manera de manejar la situación, y sí, ustedes no son telepaticos como para saber q es exactamente lo q quiero ahora y me estan dando mi espacio, lo respeto, cometo el error de pensar que todos van a actuar como lo hago yo y acudiran a mi y arreglaran las cosas como yo quisiera que lo hicieran, pero ustedes no son yo, esperar tanto de la gente es lo que me ha llevado a desilusionarme tanto y esa es mi falla, solo un día me gustaría que les naciera ser diferentes, no pedir que yo vaya a donde se encuentran todos ustedes cuando me lastimaron a mi.

tampoco deseo q un alma más en esta tierra me vea en un estado vulnerable si no se trata de mis mejores amigas o mi madre, porque me siento rídicula cuando alguien más me ve en un mal momento y digo "chale, no debí hacer eso" xq de eso se aprovecha la gente, de ver tus debilidades y sacar provecho de ello, ya no lo deseo más.

otra vez volví a sentirme mal x lo mismo – 20 de mayo del 2021

aun duele y eso no se puede ocultar. ¿volveremos al punto de partida? donde todo era mas fácil de vivir y reír.

vivir y reír era fácil con ustedes, hasta que tropecé con un gran elefante inseguro que con su trompa me retrocedió tres pasos hacía el final de la partida porque parece que todo terminó, ¿o será el fin de un nuevo inicio?

lo espero maldita sea, mi esperanza fue puesta allí. me aterra pensar que acabó por mi maldita arrogancia, pero también me hicieron daño, no traten de ser las víctimas porque no lo son, todos fuimos unos malditos hijos de la gran mierda orgullosa.

Por qué me siento tan sola – 29 de septiembre del 2021

¿Por qué me siento tan sola?

…

Reviso mi pantalla con la esperanza de hallar algún interés. Nada. Vacío, solo eso. El vacío se había convertido en mi día a día; mi vida había sido tragada por una intermitente soledad, esperando una mano que me rescatara, una voz de fe, un auxilio.

Sin mención – 2022

temo a los ojos que me están viendo en cada momento

cada minuto

a cada hora

porque mis fallos no parecen ser solo míos cuando están al descubierto en el público

y solo temo haber creado una imagen falsa de quien soy

otra yo de la que hablan a sus espaldas, y yo sabiéndolo desde la ignorancia de lo que quizás verdaderamente sucede

porque solo quiero que me vean en cada cosa que amo y me genera pasión

pero trato tanto en demostrar que olvido que solo se trata de mi y mi felicidad

estoy en constante esfuerzo por demostrar,

que voy perdiendo cada parte de mi por un reconocimiento que soy incapaz de proporcionarme y confío en que lo llenara el mundo exterior

y entre mas demuestro

solo queda la evidencia de un cuerpo vacío

en busca de ser llenada su alma a punta de aprobación

cuando esos errores hacen frente a mi ego se destroza cada cimiento de lo poco de autoestima que he construido, pues evidentemente soy un fracaso.

...

¿por que todo esto? porque me doy cuenta que cuando estoy empecinada por ser reconocida por alguna cosa que amo o disfruto hacer, en algún momento se convierte en una competencia extraña por hacerme notar como la mejor, la mas instruida, y termino odiando lo que hago y de paso odiandome mas a mi porque todo el tiempo que he invertido en ello lo pude haber utilizado en mejorar mis habilidades antes de seguir alardeando de mediocridades que posee cualquiera

así que sí, soy mi peor enemiga,

una narcisista aduladora, una inútil fracasada.

nunca en medio.

Parálisis – 2022

por que me paralizo tan fácil?

que me impide demostrar todo aquello que en el fondo me nace por estallar?

a que le temo?

Sin mención – 22 de febrero del 2022

me quiero matar porque estoy harta de no tomar mis propias decisiones porque mi mamá las tiene que tomar por mi, porque ya me canse de que me grite cuando no esta de acuerdo conmigo, de que no me escuche y solo se victimice xq solo cuenta ella ella ella y ella, me voy a matar para dejarla sola.

Mi país – 2023

el mundo exterior es tan frío y desconcertante

solo me gustaría vivir aquí en mi país

el que construí en mi propia soledad que tanto me entiende

el que con lágrimas selle para impedir el paso de los insensibles de corazón

en el que lo increíble sucede solo con un poco de fe

y algo de magia.

ese país que solo ha estado en mi cabeza para protegerme de este mundo desolado, desalmado y destrozado.

solo quisiera poder hacerlo real.

Sin mención – 2023

por que será tan difícil amarnos cuando somos los únicos que conocemos cada parte de nuestros cuerpos

será que no somos capaces de comprender la complejidad de nuestro propio ser cuando tantas sensaciones y preguntas nos llenan

eso abrumará nuestra percepción?

Persona favorita – 23 de abril del 2023

no quiero nunca en la vida volver a tener una persona favorita.

Alma gemela – 8 de octubre del 2023

hoy me di cuenta que no soy el alma gemela de nadie.

¿Quién soy? – Diciembre del 2023

soy la dualidad, pues en mí no existen los matices, o soy agua o soy fuego; y aunque en mi carta estoy bien equilibrada, soy un remolino de emociones que puede arrasar con todo a su paso.

puede ser una forma de percibirse bastante explosiva, pero no todo lo considero negativo, pues mis emociones positivas las vivo con mucho fervor, las siento por todo mi cuerpo, entrelazadas en la sangre que pasa por mis venas, bombeadas desde lo mas profundo de mi expuesto corazón.

me recuerdo con felicidad hasta cierta edad de la inocencia en donde solo era yo contra el mundo (o contra mi mamá en mi pequeño mundo). aun así a pesar de las cosas, yo era feliz, antes de descubrir quién o qué debía ser para ser valorada. fueron donde comenzaron los turbulentos años de la adolescencia y en donde la soledad ya no era positiva, sino un síntoma más del desagrado humano.

nunca quise encajar en el estándar, pero mentiría si dijera que no quería encajar en algún lugar, todos queríamos sentir que pertenecíamos a esos lugares donde nos sentíamos seguros y comprendidos: yo solo en el fondo he buscado ese lugar en donde sentir amor, pues perdí todo el que me pertenecía a mi, y mientras miro a mi niña solo me siento culpable de haber gastado todas sus emociones positivas y, en lugar de hacer las propias, las fui buscando en otros lugares cuando esos sentimientos debían salir de mi, del mismo lugar.

de mi propio hogar.

amo el sentir

y lo odio

odio que me lleve a límites en donde desearía quitarme el sentir para siempre, pero no sentir implica otro dolor tan profundo como el mismo dolor.

no tengo escapatoria de mi misma y esta es quien soy, con mis emociones fuertes y derrapantes, mías.

pues este es mi propio dilema, el dilema de entender y no ser entendido, así solo sabré que es lo mejor para mi, para esa pequeña niña que merece volver a sentir esa felicidad.

y en mis peores días, con el sentimiento de la muerte tras mis pies, estoy aprendiendo a aferrarme a mi.

eso debí aprender antes de aferrarme a aquellos que se fueron y con ellos se llevaron una parte de mi.

aun en medio de la tormenta que me abrasa sin yo no entender todas las emociones y estados por los que transito que me hacen generar una desconexión con el entorno real, del que aprendí a desprenderme para sobrevivir.

aun con el dolor de sentir tanto, sigo aquí, por esas promesas que me faltan por cumplir.

siento que reafirmar la locura de mis emociones hace reposicionarme como humana; pues no soy perfecta, solo soy un ser que está aquí para vivir la mayor experiencia en cuanto a sensaciones.

soy demasiado y merezco demasiado, principalmente por parte de mi misma.

y debo aprender a dar y recibir eso mismo con sanidad (quizás uno de mis trabajos mas difíciles).

soy la niña que sigue soñando con gran imaginación e imagina el mejor futuro posible, quizás mas grande y con más heridas, pero aun sigo aquí y nunca es demasiado tarde.

Playlist D pt 2 – 2024

Después de un año pasando por diferentes etapas, sentía que algo aún estaba incompleto a pesar de que la aceptación ya hubiese llegado a mí. Y en realidad todo estaba aquí, al ver ambas playlist intactas, tuve la necesidad de comunicarme por última vez mediante este medio.

Al inicio escribí y realicé esta playlist para que no tuviese un final, sin embargo, todo debe tener un final y vengo a concluir lo que por muchas razones terminó de la manera incorrecta. La última parte de este documento estará compuesta de las canciones que acompañaron el proceso de duelo, todas demuestran algo que quise decir, pero era muy tarde para enmendar. A este punto no espero una respuesta, solo agradecerte por lo que me hiciste vivir y sentir, porque aun a pesar de todo siempre seguiré diciendo que fuiste mi primera y única, y se siente bien escribirlo sin esperar nada a cambio.

Y con esto finalmente te dejo ir en paz, aceptando mis errores y los buenos momentos, espero realmente que tu vida esté llena de todo lo que siempre dije que merecías: felicidad.

1. *All I Want* - *Kodaline*

|

2. *Fire* - *TAEYEON*

|

3. *Francis Forever* - *Mitski*

|

4. *The Night We Met* - *Lord Huron*

|

5. *Time Machine* - *Girls' Generation*

|

6. *Lights Are On* - *Tom Rosenthal*

|

7. *Wild World* - *Skins Cast*

|

8. *Love Of My Life* - *Harry Styles*

|

9. *Infinity* - *One Direction*

|

10. *A Little Pain* - *Nana*

|

11. *Blue* - *TAEYEON*

|

12. *VOICE* - *TAEYEON*

|

13. *Divine* - *Girls' Generation*

|

14. *Never Forget You* - *Zara Larsson & MNEK*

|

15. *The 1* - *Taylor Swift*

Sin mención – 1 de mayo del 2024

a mi en serio me pone tan triste cuando me excluyen, es q ustedes no entienden, no es simplemente no tenerme en cuenta, es sentir el rechazo al que he estado expuesta durante toda mi vida por ser "demasiado", solo hacen que heridas viejas vuelvan a resurgir y hacerme pensar si en verdad merezco esta completa soledad, si hay algo malo que arreglar en mi. es la historia de vida que se me repite; q mis amiguitas del colegio me excluyeran y yo llorarle a la profe xq no querían ser mis amigas, q mi papá se ausentara y dejara de contestarme las llamadas por dos años sin motivo, q mis primas tuvieran mas tema entre ellas xq yo era muy llorona y una "sapa"…

Señales de humo - 26 de enero del 2025

quizás solo sean señales de humo enviadas a un mundo ya inhóspito, pero mentiría si no quisiera captar tu atención aunque sea por lástima, remover uno de esos sentimientos que guardas en lo mas profundo de ti con rencor. ya no importa si es lo que sientes por mi, solo quiero saber si sientes algo para confirmarme que esto si fue real y lo sentimos con la misma intensidad, porque yo te juro que nunca amé a alguien como te ame a ti y tampoco lo haré, no porque sea una clase de voto que te deba, es

porque sé que esa conexión es única en la vida y tu vas a ser mi única y por siempre mi condena a la nostalgia.

siempre he creído que nos debemos una última conversación, sé que acabó y era lo mejor para ambas, pero darle un lugar a todas esas emociones nos daría la oportunidad de vernos por ultima vez como la primera vez que nos conocimos y darle paz a nuestra "gran guerra". espero que llegue ese día, que mis señales te alcancen y podamos vernos como siempre lo planeamos, y si ese momento llega, sería demasiado atrevido de mi parte pedir un abrazo? sé que odiabas el contacto físico, pero lo ultimo que constantemente deseábamos en voz alta era tenernos a metros de distancia para sentir la realidad rodeándonos en 1 sola por primera vez, porque he bloqueado cada recuerdo amargo y traumatizante de mi vida, pero a ti te recuerdo como un tatuaje que fue hecho en mi alma para no desaparecer al dejar mi cuerpo, uno como el que dijimos que nos haríamos; sí, eso ya esta allí y no busco ninguna esperanza para nosotras, solo 1 momento para hacerle justicia a esos 4 años de tanto cariño, amor y complicidad la verdad es que lo siento, te seguiré amando en esta y otras vidas y no podré (ni querré) cambiarlo, pero quizás el destino si pueda cambiar para nosotras, en otra vida.

Sin mención – 5 de agosto del 2025

realmente a este punto no me importa si ella me odia por todo lo que pasó, yo simplemente no puedo borrarla y pretender que ella no existió cuando desde que se fue solo existe en mi vida un antes desde ella y después de ella, no puedo pretender q no la amé tanto y que ese sentimiento sigue vivo en mi aunque haya tenido que sepultarla como si de un muerto se tratase.

El génesis y la transmutación – 2025

Estoy escribiendo esto a dos días de cumplir 23 años, la nostalgia me ayuda a recordar con más facilidad los momentos a los que he estado mayormente conectada a mi ser más puro, mi niña interior.

Entonces, si tuviera que hablar de mí, lo haría desde la nostalgia, el sentimiento que mantiene viva la parte de mi vida, que me ha ayudado a mantenerme a flote, por más contraria que suene esa afirmación; las mujeres nos aferramos al pasado, buscando la sensibilidad de inocencia que perdemos al crecer para encontrar un punto de estabilidad en el caos qué significa estar vivas.

la magia de la niñez es esa, la inocencia, crecer es perder la ilusión de ese mundo ideal donde vivimos en castillos rodeadas de color, aunque solo se traten de escenarios creados por la mente en busca de refugio.

Yo era tan feliz, que, aún después de tener mi rostro, manchado de lágrimas, me dejaba entretener por el entorno con la facilidad que cualquier infante posee para focalizarse, o sea, nula.

Mi madre, en gran parte, contribuía a esa felicidad, pero también a esas lágrimas.

Después de un golpe, siempre había un beso después de la ley de hielo, un abrazo. Era tan confuso para una niña que amaba tanto sentir dolor al mismo tiempo por la

figura más importante en su corta vida; buscando su aprobación, pero con un espíritu deseoso de desapego, una rebeldía naciente.

Pronto descubriría que la aprobación que no obtenía de ella, empezaría a buscarla en las futuras figuras femeninas que llegaban a mi vida.

Al final todo siempre rondaba a su alrededor, aun cuando no quiero; aun cuando estoy molesta, aun cuando me deprimo, aun cuando estoy demasiado inmersa en la pequeña burbuja de mi realidad. Ella es el primer de mis fantasmas en cruzarla.

Fue mi primer contacto con la vida, el sentir una deuda perpetua y una presión por la perfección quizás deriva parte en ese resentimiento.

Y he luchado en contra de ese sentimiento, porque, así como mi amor por ella existe más que mis emociones negativas, sé –y claro que lo sé– que el dolor de una sola palabra desde el odio, persiste más que cualquier acto de amor.

Es el ego del ser humano, o ¿por qué sabemos más sobre guerra que filantropía?

Es porque la ira, el odio y el resentimiento son emociones carnales, mundanas, primordiales. El amor, en cambio, permite su existencia desde el otro con el objetivo de cuidar, proteger y nutrir; verbos que son inexistentes, si no hay espacio de coexistir para el otro. Así que de ese modo es mucho más fácil sentir desde el egoísmo del yo, porque al sumar un nuevo sujeto a la ecuación recaes bajo su control.

En mi cabeza, realmente no existen formas correctas de actuar más que emociones primitivas que me llevan a accionar; es por esto que me he equivocado más de lo que desearía. Me he esforzado en ser una buena persona y sentir todo aquello que me haga ser una mejor humana, pero en mí también yace un dolor que cobra las partes de mi humanidad destruida.

Esto le escribe la niña lastimada, la hija de mi madre, el alma reprimida; lo que el entorno dejó de mí.

En eso se ha basado mi vida, un limbo de nostalgia del que soy prisionera en busca de un propósito, tal vez por eso escribo todo lo que me atormenta en mi cabeza, para encontrarle un lugar a todo ese odio, al miedo, al amor; antes de que todas ellas me alcancen y terminen convirtiéndome en su esclava muerta en vida.

Y si soy sincera, sí, he vivido aterrada, aterrada de las expectativas y ser aplastada por la idea del futuro que tengo para mí. Ese ideal y soñado a futuro en donde toda la basura mental se ha transformado en arte, pero me siento tan incapaz solo de intentar plasmarlo en palabras porque no es suficiente.

He amado.

He perdido.

He sufrido.

Pero, ¿para qué? Y eso de qué me ha servido si sigo estancada en este sentimiento de mediocridad y no hay ningún avance.

Me rehúso a ser un cliché del sufrimiento femenino, yo quiero ser más más que la sombra de los traumas de mi madre, más que el tiempo que perdí anhelando amor de otras como yo.

Yo quiero ser diferente.

Pero, ¿cómo empiezo?

O quizás ya empecé...

Quiero creer que todo comenzó a transmutar ese final de noviembre en donde con estas mismas palabras, escribía la historia de una niña similar, a diferencia de su final, uno más apresurado y deseado por mí desde que empecé a convivir con la muerte en mi temprana juventud.

Ese fue el final que siempre esperé para mí, y si hablo desde la parte más retorcida de mi cabeza, sólo deseaba que fuera algo trágico para dejar el trauma y la ausencia en las personas que decían amarme.

Hasta que descubrí que lo único que realmente deseaba era mi libertad y autonomía.

Mi propia identidad como niña y mujer.

6. CONCLUSIÓN

Por primera vez en mucho tiempo durante mis estudios, pude sentir que tenía un propósito con esta obra, que aunque no vaya a cambiar el mundo, sin duda le dió un sentido de pertenencia al mío. Al permitirme articular mi experiencia íntima, lo que aprendí sobre teoría cinematográfica en el transcurso del pregrado, y la reflexión estética que construye a este universo como una de sus bases fundamentales, realicé una obra que pudiese existir entre el cruce de la memoria, la fantasía, y más importante, la mirada femenina.

A lo largo del proceso creativo se reveló que la imaginación no opera en este proyecto como un espacio ornamental, sino como un recurso epistémico capaz de traducir la realidad cuando esta resulta ser insoportable. La fantasía se consolidó como un dispositivo de interpretación más que de evasión, en sintonía con las posturas teóricas que sostienen su valor como mecanismo de reconfiguración simbólica del mundo; de este modo, la película no reproduce el gesto clásico de huir hacia lo imposible, sino que construye un territorio intermedio desde el cual es posible nombrar lo que en la experiencia femenina suele permanecer en silencio.

Asimismo, este trabajo, una vez más, demostró la importancia de la perspectiva femenina como metodología creativa. Esto lo podemos ver representado en la obra cuando la mirada no funciona únicamente como punto de vista narrativo, sino como una forma de posicionamiento ético-afectivo que reorganiza las jerarquías de representación aprendidas históricamente. Esta sensibilidad femenina se manifiesta no solo en las temáticas abordadas, sino también en la lógica de las imágenes interpuestas ante la cámara; en el modo en que se relaciona tanto con el personaje como con su espacio. Este enfoque particular me permitió seguir por la línea de legitimar las emociones que, tradicionalmente, desde la perspectiva femenina se han considerado minorizadas, como fuerzas estructurantes de la nueva era audiovisual en donde nuestras mujeres han logrado reivindicar sus voces, otorgándole peso a experiencias que el canon suele relegar a lo anecdótico o emocionalmente irrelevante de la naturaleza femenil.

El proceso de creación como siempre, nunca es lineal, aquí se creó desde la deriva y el no querer vivir, para al final tener nuevas razones para seguir creando —y seguir viviendo—, confirmando la potencia del método fragmentario como vía para explorar memorias que no se articulan de manera ordenada. En ese mismo sentido, el cortometraje se sostiene sobre una lógica de continuidad emocional antes que narrativa, permitiéndole al espectador una experiencia que replica el funcionamiento íntimo del recuerdo y la percepción sensorial.

Lo que apostaba con esta obra, era establecer vínculos con tradiciones visuales que abordan la feminidad, el trauma, la magia y la construcción identitaria, dialogando con ellas desde una apropiación consciente y contemporánea. Así, ***Girlhood*** no se limita a relatar una historia personal, sino que propone un gesto colectivo: reconocer la fantasía como un espacio de resistencia sensible, la memoria como un territorio de disputa, y la mirada femenina como una forma legítima de reconocimiento.

Lo que deja Girlhood

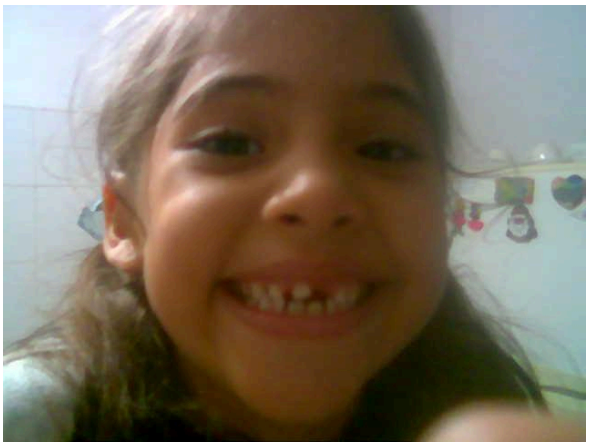
Crecer siendo una mujer implica, de una u otra forma, aprender a cargar con una niña pequeña que nadie nos enseñó a cuidar. Algunas de ellas silenciosas, otras furiosas, algunas otras temerosas, y otras simplemente con todo lo anterior esperando a ser desbordado; fuimos marcadas por gestos que no entendíamos del todo, silencios que asumimos con culpa, y dolores que escondimos en lugares inaccesibles marcados por la naturaleza de nuestra identidad. Esa es, quizá, la experiencia más universal entre nosotras: la de enfrentar la adultez sin haber podido sanar del todo a la niña que fuimos, y aún así intentar salvarnos de un mundo que nos somete.

Con este proyecto entendí una verdad que cargaba muy profundamente conmigo, solamente no la decía en voz alta, y es que aun con todas las dudas y la incertidumbre, yo siempre supe quien quería ser al crecer: una niña. La idea de dejar atrás la magia y convertirla en la monotonía de la adultez, nunca resonó conmigo ni con los deseos que me planteaba en la vida. Comprendí que el verdadero valor de esa niñez y mi deseo por mantenerla, estaba en la felicidad de ser inocente.

Esa inocencia de algún modo nunca fue un estado perdido ni un recuerdo distante en mi vida, era un modo de habitarme incluso en mis momentos difíciles; fue la única parte de mi que siempre se mantuvo fiel a lo que deseaba. Y quizás por eso me aferré a ella con tanta terquedad, pues mientras el mundo insistía en endurecerme, esa niña seguía siendo mi brújula emocional. Aquella que no dudaba en llorar cuando algo dolía, la que imaginaba cuando algo faltaba, la que seguía creyendo incluso cuando yo, en medio de mi pena, ya no lo hacía.

Todas esas niñas pequeñas jamás se van, están ahí para sostenernos en los momentos cuando necesitamos encontrar de nuevo la ternura de un pasado inundado por la nostalgia más bella de haber vivido en la inocencia de un cuerpo femenino. Crecer nos obliga a mirarlas de frente y darles un lugar en esa nueva vida que empezamos a construir al comprender de dónde provienen sus temores, sus inseguridades, el temperamento heredado; a reconocer que aquello que llamamos “madurez” es el proceso de hacerlas sentir en paz con quienes son al cuidarlas de un mundo que no las pudo proteger.

Girlhood no es más que el nombre que nace de aquella herida compartida, la herida que mi generación ha decido sanar.



7. REFERENCIAS

REFERENCIAS FILMOGRÁFICAS

Amenábar, A. (Director). (2001). *Los otros* [Película]. Sogecine.

Aronofsky, D. (Director). (2010). *Black Swan* [Película]. Fox Searchlight Pictures.

Baker, S. (Director). (2017). *The Florida Project* [Película]. A24.

Chytilová, V. (Director). (1966). *Daisies* [Película]. Československý Filmexport.

Coppola, S. (Director). (1999). *The Virgin Suicides* [Película]. American Zoetrope.

DeVito, D. (Director). (1996). *Matilda* [Película]. TriStar Pictures.

Gerwig, G. (Director). (2023). *Barbie* [Película]. Warner Bros.

Jireš, J. (Director). (1970). *Valerie and Her Week of Wonders* [Película]. Filmové Studio Barrandov.

Lyle, A., & Nickerson, B. (Creadores). (2021–). *Yellowjackets* [Serie de televisión]. Showtime.

Švankmajer, J. (Director). (1988). *Alice* [Película]. Filmové Studio Krátký Film.

Yakin, B. (Director). (2003). *Uptown Girls* [Película]. Metro-Goldwyn-Mayer.

REFERENCIAS MUSICALES

Florence + The Machine. (2023). *I'm Just a Girl* [Canción; cover]. Universal Music.

Lorde. (2013). *Ribs* [Canción]. Universal Music New Zealand.

Martínez, M. (2015). *Cry Baby* [Álbum visual]. Atlantic Records.

Mitski. (2013). *Class of 2013* [Canción]. Dead Oceans.

Paloma, P. (2023). *Labour* [Canción]. Nettwerk Music Group.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Attebery, B. (1992). *Strategies of fantasy*. Indiana University Press.

Barthes, R. (1977). *Image–music–text* (S. Heath, Trans.). Hill and Wang.

Beauvoir, S. de. (1949). *Le deuxième sexe*. Gallimard.

Fisher, M. (2014). *Ghosts of my life: Writings on depression, hauntology and lost futures*. Zero Books.

hooks, b. (1992). *Black looks: Race and representation*. South End Press.

Mulvey, L. (1975). *Visual pleasure and narrative cinema. Screen, 16*(3), 6–18.

Pollock, G. (1988). *Vision and difference: Femininity, feminism and histories of art*. Routledge.

Rushton, R. (2011). *The politics of Hollywood cinema: Popular film and contemporary political theory*. Palgrave Macmillan.

Trinh, T. Minh-ha. (1991). *When the moon waxes red: Representation, gender and cultural politics*. Routledge.